

Pedro Navarro Floria y Walter Delrio
(Compiladores)



CULTURA Y ESPACIO

Araucanía-Norpatagonia



Cultura y espacio : Araucanía - Norpatagonia / compilado por Pedro Navarro Floria y Walter Delrio. - 1a ed. - San Carlos de Bariloche : Universidad Nacional de Río Negro. Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio. , 2011.
317 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-987-26198-2-4

1. Antropología Cultural. 2. Historia Regional. I. Navarro Floria, Pedro , comp. II. Delrio, Walter, comp.
CDD 306

Fecha de catalogación: 09/05/2011

Cultura y espacio. Araucanía-Norpatagonia.

Pedro Navarro Floria y Walter Delrio (Comps)
Primera Edición Abril 2011.
©2011 en poder de los autores

Derechos reservados para todas las ediciones.

Edición y diseño de interior y tapa: Coli Lai / diseño gráfico - lai.coli@gmail.com

Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio
Universidad Nacional de Río Negro
Sarmiento Inferior 3974
R8403BNH, San Carlos de Bariloche
Río Negro – Argentina
Teléfono (+ 54 2944) 441809
Fax (+ 54 2944) 442698
iidypca@unrn.edu.ar

ISBN 978-987-26198-2-4

Queda prohibida la reproducción, total o parcial, por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

Comité de Referato

- Dr. José Luis Lanata. Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, Universidad Nacional de Río Negro (IIDyPCa-UNRN). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Rep. Argentina.
- Dr. Pedro Navarro Floria. Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, Universidad Nacional de Río Negro (IIDyPCa-UNRN). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Rep. Argentina.
- Dra. Perla Zusman. Universidad de Buenos Aires (UBA). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Rep. Argentina.
- Dra. Graciela Blanco. Universidad Nacional del Comahue (UNComa). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Rep. Argentina.
- Dra. Carmen Norambuena Carrasco. Universidad de Santiago de Chile (USACH). Chile
- Dr. Jorge Pinto Rodríguez. Universidad de la Frontera (UFRO). Chile

Índice general

Introducción	8
Eje de trabajo 1: La Geografía en diálogo con la Historia Regional	15
Revisiones conceptuales asociadas a la nueva territorialidad de la integración. Alicia Laurín.....	15
Introducción	15
Las políticas en la integración.....	22
El escenario democrático de la integración.....	23
Bibliografía	25
Discursos territoriales fuertes y débiles: ¿tensión o coexistencia? Chile, siglos XIX-XX. Andrés Núñez ..	28
Introducción	26
Discursos territoriales fuertes y débiles.....	27
La idea de integración territorial como resorte de una razón (discurso) fuerte.....	28
La lectura de la verticalidad territorial en el discurso de integración.....	31
La diversidad territorial como resorte de una razón (discurso) débil	32
La revalorización de una lectura horizontal del territorio a partir de una razón (discurso) débil.	34
Conclusión	36
Bibliografía	39
La Patagonia andina ‘de los lagos’ (Argentina). Aportes geohistóricos para la interpretación identitaria en la Araucanía-Norpatagonia. C. Santiago Bondel.....	42
Introducción	42
La Patagonia andina argentina, contexto formal y funcional	43
Bases geohistóricas en la estructura territorial contemporánea. La Comarca Andina del Paralelo 42 como ámbito referente	49
A modo de reflexión epistemológica.....	63
Bibliografía	64
Comentarios en torno a los textos. Perla Zusman	67
Respuesta al comentario. Alicia Laurín.....	70
Respuesta al comentario. Saberes locales, perspectivas universales: una relación de poder. Andrés Núñez.....	72
Respuesta al comentario. C. Santiago Bondel.....	76
Eje de trabajo 2: Movilidad humana: migraciones, intercambio, identidades, turismo.....	77
Evolución de un territorio binacional históricamente compartido y su recomposición a partir de nuevas prácticas sociales. Liliana Lolich, Laila Vejsbjerg, Jorge R. Ponte.....	77
A) Primer período. Antecedentes de ocupación y prácticas sociales	77
B) Segundo período (1846-1919)	78
C) Tercer período (1920-1959).....	82
D) Cuarto período (1960-1979).....	85
E) Quinto período (1980 - hasta la actualidad)	86
Conclusiones	88
Bibliografía	90
Migración chilena en la Norpatagonia argentina a fines del Siglo XX: Dinámicas territoriales transfronterizas.....	92
Introducción	92
Una breve visión retrospectiva.....	92
Direccionalidad y espacialidad de los flujos chilenos en la Norpatagonia.....	94

Fines del siglo XIX y mitad del siglo XX.....	94
La segunda mitad del siglo XX.....	96
Influencia de las políticas migratorias y de frontera en la migración chilena. Divergencias en las lógicas políticas migratorias argentinas.....	98
Permanencia de las movilidades chilenas en Norpatagonia	101
Elecciones residenciales en la ciudad de San Carlos de Bariloche: redes y actores	102
Una migración transfronteriza: sus redes sociales y espacialidad.....	102
Reflexiones finales	105
Bibliografía	106
Comentarios en torno a los textos. Carmen Norambuena	
Artículo de Lolich, Vejsbjerg, Ponte	109
Artículo de Matossian y Sassone.....	109
Respuesta al comentario. Liliana Lolich, Laila Vejsbjerg, Jorge R. Ponte	111
Respuesta al comentario. Brenda Matossian, Susana M. Sassone	113
Eje de trabajo 3: Relaciones sociedad-naturaleza: hábitat, prácticas e institucionalización de la conservación y la protección	
Exequiel Bustillo y la gestión de los Parques Nacionales. Una aproximación a su concepción de las fronteras como áreas naturales protegidas. Eduardo Miguel Bessera.....	115
Fuentes y Bibliografía consultada.....	124
Naturaleza ajena en un territorio a integrar: La región del Nahuel Huapi hasta 1955. Paula G. Núñez	
Introducción	126
La integración de la Patagonia	126
La región del Nahuel Huapi en el Territorio rionegrino.....	129
La integración social y económica del Gran Lago.....	130
La naturaleza como argumento.....	132
1934, la consolidación del modelo de naturaleza excluyente.....	135
Perón y el cambio en la visión de Parques Nacionales	137
A modo de cierre	139
Bibliografía	139
La relación hombre medio: un reencuentro aún lejano en la región Norpatagónica chilena. Claudio Rosales Urrutia	
Resumen	141
I. Introducción	141
II.- Desarrollo	142
Conclusión	148
Bibliografía	149
Comentarios a los textos	
¿Conservacionismos superpuestos y diferentes? Pedro Navarro Floria.....	150
Algunas reflexiones relacionadas con los comentarios de Pedro Navarro Floria. E. M. Bessera....	153
Comentarios. Prof. Claudio Rosales	156
Eje de trabajo 4: Procesos de territorialización, construcción estatal y circuitos económicos	
De espacialidades y temporalidades en la Norpatagonia andina. Algunos aportes para su construcción y estudio. Laura M. Méndez y M. Alma Tozzini	
Presentación	158
Hacia una particular manera de pensar. El enfoque regional.....	159
Algunas notas sobre la historia regional	161
Algunos antecedentes de estudios regionales desde la antropología	162

Dos estudios de caso: historia y antropología cruzadas por el enfoque regional	164
Comentarios finales	170
Bibliografía	171
Mercados y comercio indígena en la Norpatagonia. Luis Carreño Palma	172
Tráfico transoceánico tardío colonial y republicano	175
Situación regional y la industrialización germana	177
Comentarios finales	180
Bibliografía	181
Comercio entre Chile y Argentina en la zona sur, en el contexto de una economía regional agropecuaria (1930-1960). Prof. Fabián Almonacid Z.	182
Introducción	182
El frustrado proyecto de un ferrocarril trasandino en el sur de Chile	184
Comercio de ganado y maderas entre Chile y Argentina en el sur	186
Política comercial y oposición de los agricultores a las importaciones de ganado argentino.....	191
Bibliografía	199
Comentarios en torno a los textos. Graciela Blanco	200
Respuesta al comentario. Laura Méndez y Alma Tozzini.....	203
Respuesta al comentario. Luis Carreño Palma	204
Respuesta al comentario. Fabián Almonacid Z	207
Eje de trabajo 5: Evangelización, Frontera y Estados en el cono sur de América Latina	208
La “gran frontera” del cono sur: violencia y conflicto interétnico. Marcela Tamagnini, Graciana Pérez Zavala	208
Resumen	208
Introducción	208
Las lecturas del concepto de frontera y su operatividad en los estudios contemporáneos	209
La “gran frontera”	211
De la gran frontera a los Estados uruguayo, argentino y chileno	213
Para finalizar	219
Referencias bibliográficas.....	220
Modalidades de evangelización a través de textos catequísticos bilingües en Araucanía Pampa y Patagonia. Marisa Malvestitti, María Andrea Nicoletti	222
1. Introducción	222
2. Territorios de evangelización, espacios de circulación de textos y fronteras en las modalidades de evangelización y en los catecismos.	223
3. Catecismos y catecismos indígenas.....	229
4. Conclusiones	234
Bibliografía	235
Territorializaciones y prácticas estatales: percepciones del espacio social luego de la Conquista del Desierto. Walter Delrio y Pilar Pérez.....	237
Introducción	237
El desierto conquistado: los nuevos márgenes como supuestos necesarios del estado.	237
Percepciones desde el margen de la territorialización estatal.....	242
Palabras finales	250
Bibliografía	251
Comentarios. Jorge Pinto Rodríguez	253
Respuesta de Marcela Tamagnini y Graciana Pérez Zavala.....	259

Respuesta de Marisa Malvestitti y María Andrea Nicoletti.....	260
Respuesta de Walter Delrio y Pilar Pérez	261
Eje de trabajo 6: Espacio y cultura en escalas temporales amplias	262
Espacio, cultura y tiempo: el corredor bioceánico norpatagónico desde la perspectiva arqueológica. Adán Hajduk, Ana M. Albornoz, Maximiliano J. Lezcano.....	262
Introducción	262
Aproximaciones teórico-conceptuales	263
Los indicadores arqueológicos.....	266
Moluscos alóctonos	269
La cerámica	272
Arte rupestre	277
El corredor bioceánico norpatagónico a través del tiempo.....	281
Comentarios finales	285
Agradecimiento	286
Bibliografía	287
Algunas reflexiones sobre la alfarería del centro sur de Chile y ambientes lacustres precordilleranos de la Patagonia septentrional argentina. Alberto E. Pérez.....	293
Introducción	293
Sector Occidental. Alfarería del centro sur de Chile	295
Sector oriental. Alfarería en la Patagonia Noroccidental Argentina.....	296
Discusión. Sobre el origen o estímulo de la producción de alfarería en la región	298
Ventajas del uso de alfarería en la Araucanía y la Patagonia	299
Sobre su distribución espacial, movilidad y agregación	300
Sobre el carácter emblemático, la diversidad y gran distribución de estilos decorativos	301
Distribución de grupos morfológicos y atributos. Diseños más y menos transportables.....	302
Diseños multifuncionales	305
Diseños livianos y resistentes como diseños transportables. Diseños globulosos, paredes delgadas, inclusión de mica y asas.....	307
La cocción por inducción.....	308
Refuerzo de bordes, cuello y cuerpo	308
Uso y frecuencia de asas. Manipulación y transporte.....	309
Consideraciones finales.....	310
Agradecimiento	310
Bibliografía	311
Comentarios de José Luis Lanata. Mirando por el retrovisor	315

Introducción

Los artículos que presentamos a continuación, documentan un esfuerzo por integrar trabajos de investigación, perspectivas de estudio y personas, impulsado a partir del intercambio académico realizado en el Taller Binacional Argentino-Chileno “Araucanía-Norpatagonia: cultura y espacio”. Este evento fue organizado por el Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCA) de la Universidad Nacional de Río Negro y se celebró en San Carlos de Bariloche del 18 al 20 de marzo de 2010.

Deseamos destacar la dedicación y capacidad organizativa del Dr. Pedro Navarro Floria, director del proyecto de investigación¹, quien aunque hoy no nos acompaña con su presencia física, ha sido el impulsor de este espacio de encuentro y discusión sobre los diversos aspectos que constituyen la formación del Corredor Norpatagónico. Las ideas y aportes que utilizamos para esta obra son fruto de sus observaciones y han sido recuperados para la elaboración de esta introducción.

El objetivo del proyecto de investigación, que dio lugar al taller binacional y cuyos resultados se sintetizan en estos primeros escritos, fue establecer una matriz teórica común para el análisis, la sistematización y la ampliación de la información disponible acerca de la dinámica regional del corredor Norpatagonia-Araucanía en clave de larga duración. El equipo que lo llevó adelante estuvo constituido por investigadores de diferentes procedencias disciplinarias e institucionales, motivados por la necesidad de generar espacios de discusión multidisciplinaria e interdisciplinaria acerca de la cuestión.

Una de las hipótesis que dio inicio a este trabajo es que el proceso actual de integración binacional y –en ese marco- de apertura de un corredor bioceánico en la región de referencia, es sólo una coyuntura en un proceso de larga duración, cuya dimensión diacrónica es posible e importante identificar, caracterizar y problematizar.

Por ello, propusimos la realización de un seminario-taller de estudio y discusión permanente con el fin de recuperar y sistematizar los antecedentes existentes sobre el tema, de manera que esta producción sirviera de base y de marco para investigaciones y teorizaciones posteriores.

La elección del corredor como tema convocante resulta un pretexto para la problematización desde una mirada comparativa sobre diversas dimensiones que sientan las bases tanto de nuestra formación territorial y cotidianeidad, como de los marcos teóricos desde los cuales aprehendemos la realidad. De este modo, consideramos fundamental la necesidad de revisar el avance y el andamiaje conceptual utilizado para analizar los diversos impactos (socio-históricos, culturales, espaciales y económicos) en una región binacional, en la cual perviven ciertas nociones y procesos en tensión entre lo global y lo local, así como diferentes percepciones de frontera. De este modo, resulta fundamental analizar la imbricación de las escalas espaciales a los efectos de caracterizar el poder estatal en un ámbito vivido como lugar de intercambio. Estas variables permiten utilizar diferentes criterios para pensar en recortes temporales que ayuden a describir y explicar los procesos de territorialización.

Hemos estructurado el presente trabajo de acuerdo con seis ejes principales: 1. La Geografía en diálogo con la Historia Regional; 2. Movilidad humana: migraciones, intercambio, identidades, turismo; 3. Relaciones sociedad-naturaleza: hábitat, prácticas e institucionalización de la conservación y la protección; 4. Procesos de territorialización, construcción estatal y circuitos económicos; 5. Evangelización, Frontera y Estado en el cono sur de América Latina; y 6. Espacio y cultura en escalas temporales amplias.

¹ Proyecto de Investigación “Cultura y espacio: contribuciones a la diacronización del corredor Norpatagonia-Araucanía” (UNRN-27, Universidad Nacional de Río Negro, 2009-2011), dirigido por el Dr. Pedro Navarro Floria y co-dirigido por el Dr. Walter Delrio.

Algunas de las reflexiones que emergieron en el trabajo del taller, e incluso a través de la lectura de los diferentes aportes que estructuran esta obra, nos obligaron a realizar replanteos de carácter epistemológico, problematizando constantemente tiempo y espacio.

Entre la antigua concepción cíclica del tiempo que se repetía a sí misma y la moderna concepción lineal -eje del progreso- nos encontramos atraídos por la teoría de la complejidad, que inaugura una visión de modulaciones temporales que resultan adecuadas para la polifonía de voces que se descubren en los artículos.

La teoría de la complejidad nos conduce a una perspectiva de tiempos y espacios múltiples que señala el conocimiento elaborado en este marco y conlleva una teoría que no pueda desvincularse de la praxis. Esta idea resulta particularmente fértil para los aportes que se trabajan en esta publicación, en los cuales se descubren focos de tensión y actores diversos que leen sus espacios y sus temporalidades. También permite identificar cómo algunos de éstos, al asumir claves propias como universales -y homogeneizar el mundo en función de las mismas-, constituyen jerarquías que favorecen los intereses de unos sobre los otros. A la luz de estas tensiones, los artículos que siguen evidencian espacios y prácticas silenciadas o redescubiertas.

La lectura de este conjunto de aportes y debates impulsó la necesidad de un marco de análisis que nos lleva a revisar los esquemas propios de la modernidad, y en esta línea reconocer y resignificar los vínculos que nos permitan el abordaje de un pasado y un presente dinámico, matizado y complejo.

En la problematización del espacio y las prácticas de apropiación del mismo, la idea de “límite” se tornó difusa. Lejos de la predeterminación de un “adentro” y un “afuera” (o un “propio” o “ajeno”), las referencias que se reconocen como límites contienen un carácter poroso que los hace permeables de diferentes maneras a lo largo del tiempo. Los límites y/o las fronteras aparecen como “interfaces mediadoras”², ámbitos vinculares que contienen en sí la dinámica propia de las estrategias relacionales. El territorio se indaga en función de redes dinámicas, por ello no se presenta como un espacio tridimensional situado, sino como un conjunto de redefiniciones permanentes, con voces particulares que buscan situarlo en un esquema fijo, funcional a determinados intereses sectoriales. La tensión de poderes no nos debe llevar a pensar en estructuras fijas, sino en centros y jerarquías que, lejos de estar predeterminados, emergen con formas variables, plásticas y contextuales.

El reconocimiento de este dinamismo cuestiona la idea de estructuras fijas. Estas se desmontan dando lugar a una ontología en permanente cambio, situada en campos de disputa y tensión. El resultado es la visibilidad fragmentada de los actores, la diferente sonoridad de las voces, las luces y las sombras que nos hablan de vínculos porosos y matizados. Estas ideas impulsaron la necesidad de una revisión permanente tanto de la temática que nos convoca, como de un intercambio de tradiciones de investigación y ámbitos de estudio.

Este marco constituye la base de nuestros debates. Las preguntas surgieron al indagar los procesos locales para generar interrogantes sobre la complejidad que se advertía al acercarnos al foco de estudio, sobre todo a la luz de la homogeneizante mirada proyectada desde ambos Estados Nacionales.

De esta manera, observamos también que el espacio vivido arrastra las estructuras organizativas establecidas en el siglo XIX, a través de la formación de los Estados Nacionales y de otras instituciones constituidas en la región a lo largo del siglo XX, además de demandas propias de la globalización del siglo XXI. En la actualidad, si bien comprendemos a la región a través de su complejidad política, económica y social, entre otras, el reconocimiento de las diversidades tiene aún un carácter

2- Najmanovich, Denise 2008, MIRAR CON NUEVOS OJOS. NUEVOS PARADIGMAS EN LA CIENCIA Y PENSAMIENTO COMPLEJO , Buenos Aires: Biblos, P 25.

fragmentario e inconcluso. El presente nos interpela en la búsqueda de nuevas definiciones que ponen en tensión las construcciones teóricas establecidas.

Cada uno de los ejes de indagación buscó avanzar en la interconexión entre diferentes problemas asumiendo que no hay recorridos predefinidos, recortes privilegiados, ni seres aislados. La estrategia fundamental fue el ejercicio del diálogo y el trabajo compartido.

En el eje temático 1, “La Geografía en diálogo con la Historia Regional”, coordinado por Pedro Navarro Floria y Laila Vejsbjerg, se presentan tres artículos que ofrecen desde una postura crítica, categorías de análisis para abordar el estudio de una región de frontera, revalorizando los procesos sociales en las dinámicas territoriales: “Revisiones conceptuales asociadas a la nueva territorialidad de la integración regional” de Alicia Laurín, “Discursos territoriales fuertes y débiles: ¿tensión o coexistencia? Chile, siglos XIX-XX” de Andrés Núñez y “La Patagonia andina “de los lagos” (Argentina). Aportes geohistóricos para la interpretación identitaria en la Araucanía-Norpatagonia” de Santiago Bondel.

A partir de su lectura se evidencia la recurrencia de conceptos y preguntas comunes abordadas desde diferentes saberes disciplinares. De esta manera, desde la Geografía Política se introduce la noción de escala en su doble dimensión, como ámbito de ocurrencia de un fenómeno y como estrategia de aprehensión de la realidad. Las escalas son entonces, construcciones deliberadas para abordar una realidad relacional y al mismo tiempo, expresiones de la organización de los procesos sociales. Se pone el énfasis en la política como mediadora material y simbólica del poder en el territorio, donde el Estado nacional es el actor de mayor peso, pero también intervienen otras organizaciones públicas y privadas de ámbitos intermedios y locales.

Alicia Laurín plantea la relación entre los procesos de integración y la escala, tomando en consideración dos mecanismos contrapuestos que explican los sentidos de distintas formaciones territoriales (corredor, franja, eje o región) según el contexto político: por un lado, la apertura hacia afuera de los Estados que se unen para conformar un territorio de uso común y en paralelo, un movimiento interno de regionalización comandado por los gobiernos subnacionales, como mecanismo para agilizar la integración micro-regional. Hoy la región, en este caso fronteriza, sería el lugar de la diferenciación y de una nueva conformación territorial distinta de las regiones pasadas, con participación de actores regionales locales, nacionales y bloques regionales de Estados.

La autora avanza sobre dos preguntas centrales: ¿los procesos de integración actuales pueden crear en sí mismos escalas de acción? y ¿se puede considerar a la integración regional como un instrumento de construcción de ciudadanía?

Desde la Historia Regional, Andrés Núñez piensa en Norpatagonia y Araucanía como territorios que más allá de lo nacional presentan una coherencia estética y de memoria. El autor profundiza la noción de escala en relación con la interpretación o perspectiva desde donde se observa un fenómeno, enfocando su análisis en la evolución del significado de ciertos conceptos como el de integración. De esta forma, introduce diferentes enfoques de la territorialización para Chile de los siglos XIX y XX, según la relación entre las nociones de integración territorial, diversidad territorial, globalización y singularidad.

La integración a fines del siglo XIX sería sinónimo de homologación y unificación espacial, un intento por parte de los Estados nacionales por imponer discursos homogeneizantes o fuertes, cristalizado en una ordenación territorial en sentido norte-sur de Chile. Frente a esta posición, surgen discursos territoriales que el autor denomina débiles, para referirse a saberes menores que pueden reposicionar o reinventar representaciones territoriales, en tanto giran desde una escala o punto de vista distinto a la oficial o dominante. Estos últimos relatos territoriales, de carácter más específico, se asocian con el aislamiento geográfico y se centran en la diferenciación de una realidad local, regional y fronteriza de disposición horizontal en el territorio.

A modo de ejemplo, Núñez expone la relatividad del concepto de integración territorial para Aysén, al mencionar que se apela “a valores universales para unir el país” a modo de “máscara” para la construcción de vías de comunicación, cuya finalidad última es el abastecimiento de centrales hidroeléctricas de capitales extranjeros. Algunas preguntas que suscita este particular enfoque son: ¿es posible identificar en ámbitos fronterizos discursos débiles que estén construyendo un entramado multi-escalar para visibilizarse, resituar a quienes los enuncian y negocian su lugar en el mundo? ¿estos dos discursos se desenvuelven en tensión o coexisten? ¿qué nivel de retro-alimentación existe entre ambos discursos? ¿dónde y cómo se insertan los saberes locales frente a una posición (territorial) dominante?

Desde la Geopolítica, C. Santiago Bondel, contextualiza el análisis de lo transfronterizo a una escala micro-regional, tomando como caso de estudio la Comarca del Paralelo 42 en la Argentina. De acuerdo con el autor, este territorio presenta muchas facetas comunes en el devenir histórico de la Patagonia Andina y su misma permanencia histórica, la constituye en una figura analítica válida. De este modo, toma la Comarca como ejemplo de valorización de prácticas territoriales de orientación horizontal, donde determinados íconos territoriales como la cordillera dejan de ser vistos como barreras y su análisis se traslada a la órbita del espacio social y/o cultural. En la periodización propuesta por el autor, la conectividad no va variando históricamente, lo cual deja un interrogante para profundizar en futuras investigaciones: ¿es posible pensar en un recorte regional que supere los límites nacionales y sea un escalón por encima de los aportes micro-regionales?

El eje 2, “Movilidad humana: migraciones, intercambio, identidades, turismo”, coordinado por Brenda Matossian, agrupó dos trabajos que mantienen como principal similitud la del estudio diacrónico de distintos tipos de vínculos transfronterizos desarrollados en la Araucanía - Norpatagonia. El primero de ellos “Evolución de un territorio binacional históricamente compartido y su recomposición a partir de nuevas prácticas sociales” fue elaborado por Liliana Lolich, Laila Vejsbjerg y Jorge R. Ponte. Este realiza un interesante recorrido al distinguir y analizar prácticas turísticas y de conformación del espacio construido a lo largo de cinco períodos. La periodización propuesta constituye un importante esfuerzo, en especial por la relación que pudieron establecer entre las prácticas y los procesos de integración regional y también por el elemento comparativo que recorre el análisis al indagar tanto el caso de la Norpatagonia andina y como también parte de la X Región chilena.

El segundo trabajo realizado por Susana María Sassone y Brenda Matossian se tituló “Migración chilena en la Norpatagonia argentina a fines del Siglo XX: dinámicas territoriales transfronterizas”. Este aporte busca comprender las dinámicas políticas en un territorio transfronterizo que instaron a direccionar la migración chilena hacia la Norpatagonia Argentina en la segunda mitad del siglo XX y analiza a escala local el caso de la inserción socio-espacial de chilenos en la ciudad de San Carlos de Bariloche.

En ambas propuestas el eje histórico que apuntaló la estructura estuvo entrelazado por elementos procedentes de diversos orígenes disciplinarios; así las miradas desde la Arquitectura, el Turismo, la Geografía, la Política Migratoria y la Demografía, dieron un carácter definitivamente interdisciplinario. Los profundos vínculos tendidos en ambos sentidos hacia un lado y otro de la cordillera se encuentran bien explicitados, y se demuestra en qué períodos y por qué factores éstos se han ido debilitando o fortaleciendo. El control ejercido desde los Estados Nacionales ha tenido fuerte impacto en lo local, tanto en las prácticas como en las representaciones. Se destaca así la importancia de la escala, como construcción social, la cual deja traslucir las jerarquías que funcionan desde lo nacional sobre lo local, afectando relaciones tendientes a la integración.

Asimismo, se alerta sobre la complejidad y dinámicas intrínsecas en el estudio de la movilidad, las migraciones, la noción de frontera y las construcciones identitarias, apelándose a un continuo y abierto diálogo multidisciplinario.

El eje 3, “Relaciones sociedad-naturaleza: hábitat, prácticas e institucionalización de la conservación y la protección”, coordinado por Paula Núñez, focaliza la estrategia adoptada por los Estados Nacionales para definir el modo de preservar la naturaleza. Desde diferentes acentos y perspectivas, los trabajos de Bessera, Rosales y Núñez abordan el modo en que se decide, por una parte, recortar aquello considerado como “naturaleza valiosa” y, por el otro, definir criterios de manejo y preservación.

El conjunto de trabajos acerca un reconocimiento plural del proceso y avanza sobre las tensiones que subyacen en el reconocimiento de la naturaleza de esta región binacional. Los dos primeros escritos de este eje, de Eduardo Bessera y Paula Núñez respectivamente, indagan en la constitución del Parque Nacional Nahuel Huapi, en la República Argentina. Como contraparte, Claudio Rosales, toma como espacio a analizar el Parque Nacional Puyehue, en Chile.

El escrito de Eduardo Bessera aporta detalles del proceso histórico de la conformación de Parque Nacional Nahuel Huapi, evidenciando el modo en que la formación de esta área natural protegida estuvo atravesado por la decisión de consolidar una frontera argentina, menos permeable al intercambio, lo cual conllevó una profunda modificación del uso del espacio, que de agrícola-ganadero-mercantil pasó a constituirse en destino turístico, excluyendo las actividades precedentes. Bessera asocia este cambio en las actividades a la edificación de un paisaje que pretendía construir argentinidad adoptando como modelo la imagen de los Alpes europeos. Así, detalla este proceso vinculando las construcciones materiales con los fundamentos simbólicos que se enraizaron profundamente en la localidad, constituyendo la base de un relato histórico que aún se reproduce en documentaciones oficiales. El autor cruza este análisis con observaciones, en torno a la personalidad particular y las prácticas, de quien fuera el encargado de llevar adelante esta modificación, Exequiel Bustillo, gestor ineludible –aunque no ideólogo– del proceso que se revisa.

El trabajo de Paula Núñez se vincula con la mirada de Bessera, dado que la autora se preocupa por indagar la concepción de naturaleza que atraviesa la consolidación del espacio argentino como Parque Nacional. En esta línea se aleja de la materialidad revisada previamente y profundiza en las aristas presentes en el concepto de “naturaleza”. Esto implica una problematización de la moderna escisión entre sociedad y naturaleza, así como de las pretensiones de los Estados Nacionales en sus decisiones de conformar áreas naturales protegidas. Este artículo evidencia que la valoración del entorno, asumido como ajeno a lo humano y a las tensiones sociales, va a ser fundamento de procesos de exclusión social e incluso de subordinación territorial a partir de favorecer la implementación de decisiones de carácter centralista, ya presentes en la asimétrica incorporación de la Patagonia al territorio argentino. Asimismo explicita el carácter histórico de conceptos que se asumen como invariables, al constatar las modificaciones en la forma de considerar a la naturaleza – que sin superar el antagonismo entre sociedad y naturaleza- cambian al ritmo de los tiempos políticos y las modificaciones en las formas de concebir la nación o la ciudadanía.

Estas dos miradas sobre el espacio argentino dialogan con la propuesta de Claudio Rosales. Este investigador, particularmente preocupado por las relaciones entre los seres humanos y sus entornos, toma como punto de partida la reflexión del modo en que este espacio se vinculó con el Estado Central chileno. Rosales vincula muchas de las dificultades en el manejo ambiental del espacio que lo ocupa, con las políticas poblacionales y desequilibrios en la valoración territorial definidos por el Estado central chileno. La escasa previsión ambiental queda atada a la falta de atención del Estado central hacia el espacio patagónico a lo largo del tiempo. Asimismo evidencia el rol de actores locales, tanto en relación al cuidado como al abuso del aprovechamiento del entorno y que, con limitaciones propias de las relaciones de subordinación ya mencionadas, buscan encontrar caminos alternativos. La dependencia no silencia, en la perspectiva de Rosales, la pluralidad de voces, y esto presenta al artículo como especialmente rico para favorecer el intercambio que se propone en la obra marco que los engloba.

El eje 4, “Procesos de territorialización, construcción estatal y circuitos económicos”, coordinado por Liliana Lolich, reúne diversas miradas desplegadas en tres artículos. El trabajo de las argentinas Laura Méndez y Alma Tozzini, titulado “De espacialidades y temporalidades en la Norpatagonia andina. Algunos aportes para su construcción y estudio”, conjuga las interpretaciones del territorio desde las lecturas de disciplinas tales como la Historia y de la Antropología, sin dejar de lado los valiosos aportes de la Geografía contemporánea. De esta manera, los intercambios, tanto culturales como económicos son abordados en un tiempo y en un espacio conformado por la zona Nahuel Huapi y la comarca andina del paralelo 42º, en donde la frontera argentino-chilena operó más como lugar de intercambio y de encuentro que como límite divisorio. Por el énfasis puesto en lo espacial, el trabajo contribuye no sólo a la historización sino también al rescate y revalorización de las geografías regionales.

En la misma línea, el chileno Luis Carreño Palma, desde su estudio “Mercados y comercio indígena en la Norpatagonia” da cuenta del tradicional uso del territorio como unidad funcional a los intereses económicos. Al menos desde el siglo XVII, caminos, rutas y senderos comenzaron a configurar una intrincada red de enlace a ambos lados de la cordillera. Al igual que el trabajo anterior, este estudio demuestra la histórica presencia del intercambio dentro de un espacio mucho más complejo y extenso del que registran las historias tradicionales y pone en evidencia la relevancia que los estudios regionales van cobrando en el escenario de ambas naciones.

También desde Chile, Fabián Almonacid reitera el énfasis en el intercambio comercial en un período mucho más acotado y cercano. Su trabajo, “Comercio entre Chile y Argentina en la zona sur, en el contexto de una economía regional agropecuaria (1930-1960)” nos permite corroborar la permanencia en el tiempo del tradicional entretrejo de intereses en donde lo cultural, lo temporal, lo regional y lo espacial siguen definiendo una territorialización distinta a la formal y oficialmente reconocida. Esto último se instituyó como tradición aun en contra de los propios intereses no sólo nacionales sino también, y muy especialmente, regionales.

Los tres trabajos contribuyen a configurar una nueva conceptualización del territorio en la cual la integración se verifica tanto en la escala temporal como en la espacial. Así, estas historias, al decir de Benedetti³, aportan “poderosos argumentos territoriales para la construcción de identidades/alteridades”, desconocidas o marginadas por la narrativa oficial de ambos estados nacionales. Los tres trabajos nos aportan los elementos necesarios para avanzar hacia la necesaria síntesis integradora, cuya carencia han puesto en evidencia. Si bien pareciera haber un mayor avance en estas líneas de trabajo por parte de los investigadores del lado argentino, sería propicio comenzar a cruzar nuestras propias fronteras intelectuales y académicas, reuniendo especialistas de ambos lados de la cordillera en proyectos y estudios comunes.

En el eje 5, titulado “Evangelización, Frontera y Estado en el cono sur de América Latina”, coordinado por Walter Delrio, el lector encontrará tres trabajos que abordan la idea de frontera desde perspectivas disímiles pero complementarias y a lo largo del tiempo, desde la colonia hasta la consolidación de los modernos estados. Así, es posible seguir a través de los artículos diacrónicamente cómo las alteridades y marcos de interpretación dicotómicos han sido construidos en el espacio social de un área comprendida por Pampa, norte de la Patagonia y la Araucanía.

En primer lugar, el trabajo de Marcela Tamagnini y Graciana Pérez Zavala problematiza la construcción de las fronteras como espacios sociales que revelan asimetrías y conflictos entre la sociedad hispano criolla y los pueblos originarios, tomando para ello el caso de la “gran frontera” del Cono Sur y analizando el modo en que tres Estados (Uruguay, Argentina y Chile) enfrentaron la cuestión indígena en el siglo XIX.

3- BENEDETTI, Mario (2009). “Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino” en Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales 286. Barcelona: Universidad de Barcelona; 15 de marzo de 2009.

El trabajo de María Andrea Nicoletti y Marisa Malvestitti examina los textos catequísticos bilingües en los distintos escenarios que se fueron configurando en el amplio espacio fronterizo de la Araucanía, Pampa y Patagonia. Las autoras abordan a través de este material la definición de un espacio social en la confluencia de varios factores: los circuitos de evangelización de las diferentes agencias religiosas, la circulación de los textos catequísticos, y los desplazamientos autónomos o forzados del pueblo mapuche, en los contextos de conquista de la etapa colonial y de organización de los Estados nacionales.

Finalmente el trabajo de Walter Delrio y Pilar Pérez enfoca en la construcción del Estado como idea en el área norte de Patagonia. Estos territorios hasta entonces considerados tanto desde la idea de frontera decimonónica como desde las agencias de colonización que operaron en ella como espacio de alteridad, una vez producida la incorporación por parte de los Estados nacionales de Chile y Argentina continuará siendo considerado como “espacio marginal”. Los autores consideran y discuten los marcos de interpretación que han entrado en juego para pensar -o no- al estado desde estos márgenes.

Finalmente, en el eje 6, se discute la problemática de la relación entre cultura y espacio en la región considerando escalas temporales amplias. De la mano de la evidencia del registro arqueológico de los últimos 12.500 años, Hajduk, Albornoz y Lezcano muestran que las poblaciones humanas que habitaron Araucanía-Norpatagonia no estuvieron “separadas” por la cordillera de Los Andes -y con mayor seguridad desde hace ca. 8.000 años. Lejos de ser una barrera y/o frontera, cazadores-recolectores parecen haber concebido este espacio como uno a través del cual, la transmisión de información socio-cultural -y porque no genética- no parecer haber sido sustancialmente afectada por la presencia de un cordón montañoso. Ya más cercanos en el tiempo, Pérez toma un tipo de registro arqueológico en particular, la cerámica o alfarería, y desarrolla como en los ca. últimos 2.000 años, no parece quebrantarse el patrón expuesto por Hajduk et al.. Las diferencias que se observan pueden atribuirse a estilos particulares, que no necesariamente implican grupos étnicos distintos y/o antagónicos. Ambos trabajos indican que Araucanía-Norpatagonia fue siempre un espacio con una particular idiosincrasia, propia y cambiante en el tiempo, pero con un alto grado de homogeneidad en lo social y cultural.

Eje de trabajo 2:

Movilidad humana: migraciones, intercambio, identidades, turismo

Participantes: Liliana Lolich, Laila Vejsbjerg, Jorge R. Ponte, Susana M. Sassone, Brenda Matossian

Comentarista externa: Carmen Norambuena

Coordinador: Brenda Matossian

Evolución de un territorio binacional históricamente compartido y su recomposición a partir de nuevas prácticas sociales

Autores: Liliana Lolich, Laila Vejsbjerg, Jorge R. Ponte

Las investigaciones sobre la región han adolecido de la fragmentación del territorio en función de su integración a una u otra nación (Argentina o Chile). En un intento por superar esas limitaciones que fragmentan también nuestra capacidad interpretativa, abordamos la permanencia de las representaciones sociales que dieron lugar a prácticas integradoras a lo largo de la historia, desde una visión diacrónica que no pretende ser exhaustiva, interesándonos tanto por las continuidades como por los quiebres y las rupturas.

A modo de ensayo preliminar, en este trabajo nos ocupamos de rescatar los elementos comparables que nos acercan una lectura integral del territorio, más allá de las fronteras políticas. Con esta mirada regional respaldamos la hipótesis de Waisman cuando sostiene que “la idea de región, contrariamente a la de periferia, ubica a cada cultura en un sistema que tiene como base precisamente a la pluralidad de regiones, sistema en el cual ninguna de ellas ejerce la hegemonía ni puede, por tanto, erigirse en modelo de validez universal”, proponiendo “la valoración de las culturas ‘marginales’...” encaminada a la construcción del pluralismo cultural (1990:72).

Hemos tomado como foco geográfico la Norpatagonia andina (zona de influencia de la ciudad de Bariloche) y parte de la X Región chilena (zona de influencia de Puerto Montt, Osorno y Puerto Varas, considerando el valor de las prácticas sociales que se manifiestan en estas ciudades y en el turismo como actividad productiva común a todas ellas, avanzando sobre una interpretación periodizada. Nos proponemos usar a la ciudad (al urbanismo y a la arquitectura) como un indicador de las representaciones colectivas de una determinada sociedad en un tiempo preciso.

A) PRIMER PERÍODO. Antecedentes de ocupación y prácticas sociales

Las evidencias arqueológicas e históricas demuestran la existencia de un fluido tránsito indígena en la cordillera norpatagónica con intenso uso del hábitat cordillerano compartido durante siglos¹. Numerosos testimonios dan cuenta de la

1- Al respecto, se pueden consultar otros textos publicados en este mismo libro.

intensidad del intercambio con un comercio consolidado en el cual grupos indígenas a ambos lados de la cordillera se desplazaban en largas caravanas de caballos, vacunos, toldos y leña, usando las “rastrilladas”; verdaderas vías de comunicación a través de los pasos cordilleros y de las pampas. Ese sistema de intercambio fue interrumpido violentamente por las campañas militares instrumentadas en forma casi simultánea a fines del siglo XIX por los gobiernos de Chile y de Argentina, cercenando su desarrollo.

Prácticas dirigidas a conformar el espacio construido

El hábitat construido evidencia los resultados de esa integración. La reunión de dos o más *ruka* permitía a los *mapuche* asignar distintas funciones a cada una: dormir, cocinar y almacenar, agrupadas dentro de un espacio abierto compartido. En estudios realizados sobre la arquitectura rural en madera en el departamento Bariloche, hemos encontrado casos comparables en los que el espacio abierto adquiere una relevancia funcional complementaria de la vivienda. Del mismo modo, la orientación preferida para los accesos más importantes (al patio, a la casa dormitorio) ha sido el este (punto cardinal de alta significación en la mítica *mapuche*), verificándose una solución similar en la mayor parte de los casos de arquitectura rural, construida por antiguos pobladores que ocuparon la zona andina.

Los sistemas constructivos también dan cuenta de complejos procesos de transculturación. La utilización de la caña coligüe, la madera en forma de troncos enterrados para formar cercos y paredes, las estructuras de entramado de vara o caña rellenas con barro (quincha), el uso de pieles como material aislante y las cubiertas de troncos ahuecados según técnicas indígenas (empleadas en la construcción de embarcaciones), entre otros, fueron reiterados por los colonos que ocuparon los valles cordilleros (estancias La Marina, antigua escuela y población Candia en El Foyel, población Huenuleu en lago Steffen, población Turra en el río Manso inferior; puesto Boock en el Manso superior) (Lolich 1993:62-68). También en zonas urbanas de Bariloche se usaron tejuelas (tejas planas de madera) y estructuras montadas sobre pilotes que forman parte de ancestrales tradiciones constructivas del sur de Chile, demostrando la fluida comunicación existente a ambos lados de la cordillera.

B) SEGUNDO PERÍODO (1846-1919)²

Durante la segunda mitad del siglo XIX los gobiernos argentino y chileno coincidieron en la aplicación de políticas similares: la extensión del territorio hacia el sur, incluida la invasión militar del territorio y aculturación de los indígenas, aunque con estrategias y resultados diferentes pero con una idéntica intencionalidad de reemplazo por inmigrantes europeos. La relación binacional establecida apenas finalizado el avance y conquista de territorios indígenas (Patagonia-Araucanía) por parte de ambos países ha sido estudiada por Vallmitjana (s/f), Lusetti y Martín (2000), Bandieri (2005) y Méndez (2005), evidenciando las estrechas vinculaciones no sólo económicas sino también sociales, políticas y culturales.

2- Para el inicio del período hemos adoptado el criterio de Berg y Cherubini (2008) relacionado con el inicio de la colonización alemana del sur de Chile.

Un caso emblemático de integración regional resulta ser la Sociedad Comercial y Ganadera Chile-Argentina (1900-1917) de capitales alemanes³ con sede central en Puerto Montt y negocios crecientes con el puerto de Hamburgo. Este vínculo fue abruptamente interrumpido por la convergencia de dos fenómenos: imposición de controles aduaneros y la crisis alemana que desembocó en la primera gran guerra, dando lugar al cierre de la poderosa Compañía Chile-Argentina, la cual llegó a ser “... la más importante del espacio regional, debido a su articulación con las burguesías locales y su rol de compradora de materias primas y proveedora de insumos, trabajo, vivienda y posibilidades de crecimiento individual (Méndez 2005:10)

El gobierno chileno estructuró su integración territorial en forma vertical a partir del eje carretero y ferroviario: “la construcción de las líneas del ferrocarril estableció un eje central de desarrollo único en el mundo” (Araneda cit. por Berg et alt. 2008:138). Mientras, en Argentina fracasaban los proyectos de industrialización de la Patagonia (Ramos Mexía/Bailey Willis) asociados a la integración binacional a través del ferrocarril como enlace entre los puertos del Atlántico y del Pacífico.

Prácticas turísticas: planificación y comercialización de la actividad

En los inicios de este período y hasta mediados de la década de 1930 inclusive, existieron diversas estrategias que contribuyeron al establecimiento de la imagen de la región de estudio como la “Suiza Chilena-Argentina”, dando origen a la turistificación del territorio. Entre ellas, se pueden mencionar tres construcciones paralelas: un proceso de integración social en el destino, un archivo de imágenes que se pone a disposición del público como marca de identidad nacional y una multiplicidad de sentidos y representaciones que dieron visibilidad al lugar para distintos perfiles de visitantes (Navarro Floria y Vejsbjerg 2009:415-416).

El proceso de integración social de carácter estructural permitió vincular un área periférica de frontera con los principales centros emisores de turismo nacionales e internacionales. En esta incipiente trama de relaciones comerciales y políticas, el espacio de origen de los turistas no tiene un papel menor, puesto que puede obstaculizar o impulsar un desarrollo endógeno.

Al respecto, la presencia de la Compañía Chile-Argentina fue un actor clave en la dinamización de la región a través de múltiples emprendimientos comerciales, entre los que se puede mencionar la actividad turística. Esta sociedad utilizó para los circuitos turísticos la infraestructura y el equipamiento existente de puertos (Pto. Varas, Ensenada, Petrohué, Peulla y Blest), muelles y línea telefónica desde Puerto Montt hasta Bariloche; invirtiendo además en la edificación de los primeros hoteles, embarcaciones, automóviles y caballos (Lusetti y Martín 2000) para el traslado de pasajeros con fines de ocio.

En un panfleto promocional del año 1917, la Compañía Chile-Argentina ofrecía una excursión por los “volcanes situados en los lagos andinos: Nahuel Huapi-Todos los Santos” como punto de partida para excursiones a los lagos, las sierras, alpinismo y deportes de invierno a los imponentes cerros y volcanes Tronador, Techado, Puntagudo, Osorno y Calbuco. La duración estimada del viaje desde Puerto Montt a San Carlos de Bariloche era de 20 horas pudiéndose realizar en 1 ó 2 días. La demanda turística de Buenos Aires transitaba en tren hasta Mendoza, realizaba el cruce de los Andes a Santiago de Chile y de allí se trasladaba en colectivo hasta Puerto Montt.

3- Su predecesora fue la firma comercial Carlos Wiederhold y Cía. creada en 1893 en Puerto Montt.

En este punto, se hacía cargo la empresa de viajes y transporte “Andina del Sur” con sede en Santiago de Chile. La misma tenía a su vez, relaciones comerciales con la Agencia Internacional de Turismo Exprinter fundada en 1915⁴.

Otro itinerario alternativo con una duración estimada de 38 horas, consistía en un tramo por tren desde Buenos Aires hasta el Fuerte Roca (actual ciudad de Gral. Roca, provincia de Río Negro) y desde allí 10 días de viaje en carro para visitar el Nahuel Huapi (Vallmitjana 1993:8) por la margen sur del río Limay. El mismo autor relata que este servicio de automóviles era provisto por la empresa de transportes “La Veloz” de la ciudad de Neuquén (provincia del Neuquén) a partir de 1915, y que pronto “ofrecía combinación para viajar a Chile y tenía comunicación con agencias de viajes de Buenos Aires: *American Express Company* y Expreso Internacional, siendo representante en San Carlos de Bariloche el Señor Celso Fernández”.

A través de esta breve reseña puede vislumbrarse el sentido de complementariedad y unidad que la actividad turística poseía en la región de los lagos andino–patagónicos, a ambos lados de la cordillera. La concepción de frontera era asimilable a la de una “entidad histórica, contingente, que existe en la medida que existe un agente cuyo objetivo es el de controlar, con mayor o menor intensidad, la movilidad a través de los límites” (Benedetti 2007). El agente en este período fue decididamente la Compañía Chile-Argentina. Carlos Wiederhold inició, y la Chile-Argentina continuó con la construcción de hospedajes que permitieran, al menos pernoctar, en el largo trayecto entre Puerto Montt y Bariloche. Otros antecedentes de arquitectura hotelera lo constituyen las más de 20 fondas que daban alojamiento en Puerto Montt, entre 1862 y 1875 (Held cit. por Berg et al 2008:131). De 1907 data la construcción del hotel termas Puyehue, construido por el alemán Guillermo Schiss, práctica que identificamos con la tendencia a la construcción de grandes hoteles de montaña dirigida en este caso, a la oferta de turismo termal⁵.

Prácticas dirigidas a conformar el espacio construido (hábitat)

La abundancia de bosques maderables dio lugar a una intensa actividad forestal y, con ella, al aprovechamiento de la madera como material constructivo por excelencia. La presencia alemana en el sur de Chile puso su sello identificador en la arquitectura construida a uno y otro lado de la cordillera donde proliferaron los edificios de madera tipo *cottage*, erigidos con estructura de entramado (*balloon frame*) con espacios interiores profusamente compartimentados, alturas de piso y medio o dos plantas y ornamentación neorrenacentista y neogótica, entre otras características singulares. Buena parte de esta arquitectura fue vehiculizada a través de la “Chile-Argentina” merced a sus instalaciones industriales (aserradero, carpintería y herrería) en el lugar que ocupa actualmente el Centro Cívico de Bariloche y al transporte de materiales y partes de construcción desde Chile. Los estudios de Gabriel Guarda (1995) aportan información significativa sobre el uso del material y la relevancia regional de los aserraderos de Valdivia.

De esta manera, San Carlos de Bariloche (también otras localidades cordilleranas, como San Martín de los Andes) adoptó, desde sus inicios, la fisonomía

4- Al 2010 Empresa de Viajes y Turismo Exprinter sigue ofreciendo distintos destinos internacionales con sede en las ciudades argentinas de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza.

5- En 1903 se había construido el hotel termal de Puente del Inca, erigido por la Compañía de Hoteles Sudamericano, y en 1913, su equivalente en Cacheuta, ambos en la cordillera mendocina.

de aldea de montaña. Si bien las autorías de esta incipiente arquitectura permanecen en el anonimato, es posible reconocer en ellas la influencia de la arquitectura popular alemana transculturada por los carpinteros chilenos de quienes la historia no supo dar cuenta. El esquema formal, del cual abundan ejemplos a ambos lados de Los Andes, se caracteriza por una predominante simetría, con acceso central jerarquizado con balcón en la planta superior o lucarna (localismo por buharda) en el techo. Era habitual emplazar las construcciones sobre la línea municipal y de manera insular, para evitar la propagación de incendios.

Al igual que en el sur de Chile, en Bariloche las construcciones adquirieron el carácter de “muebles” por la posibilidad de trasladarlas con trineos movidos por bueyes, recreando la tradición que aún se conserva en Chiloé para realizar la “tiradura de casas” como actividad solidaria (Montecinos et al 1981; Rojas 1985). Con resoluciones simplificadas y, por lo general, más sencillas, estas arquitecturas adoptaron, en Bariloche, ornamentaciones que evidencian la influencia trasandina.

Mientras Puerto Montt, fundada en 1853, se mostraba como ciudad consolidada, en Bariloche el espontáneo asentamiento inicial fue modificado por la imposición del damero⁶ a partir de 1909 para el cual, al igual que en la mencionada ciudad chilena, la fuerza del puerto y del agua como medio de transporte, determinó que fuera la trama ribereña la que se impusiera. Si bien el trazado urbano de Bariloche fue diseñado con centralidad mediterránea (la reserva para plaza y edificios públicos estaba prevista a 400 m del lago) su concreción fracasó y la actividad social - comercial siguió concentrándose en áreas cercanas al lago y al puerto. Vemos en esto un predominio de la actividad real, más vinculada al turismo y al comercio, sobre la intencionalidad política y administrativa.

Por otra parte, la iglesia principal ha sido en la historia urbana, un edificio significativo dentro del modelo de ciudad colonial latinoamericano, por su ubicación jerarquizada frente a la plaza de armas y por su volumetría destacada, que la convertía en hito de alta visibilidad. Marcaba, también, el poder de la iglesia como institución religiosa, dentro de la estructura social. La temprana construcción de una iglesia catedral en Pto Montt (1872) la interpretamos como una continuidad del tradicional modelo, aún dentro de la estructura republicana de gobierno. Mucho más modesta fue la primera iglesia en Bariloche (La Inmaculada 1906), ciudad que tuvo que esperar hasta 1946 para contar con una catedral que aun hoy se encuentra inconclusa. Aunque ello no nos permite afirmar que la institución eclesíástica haya tenido una relevancia menor dentro del juego de poderes de las prácticas sociales.

La ciudad portuaria chilena aplicó muy tempranamente una serie de normativas de regulación urbana destinadas a regular su crecimiento: en 1854 se estableció la línea de edificación, 7 años después se reguló el funcionamiento de las fondas y en 1864 ya contaba con alumbrado público (Berg et al 2008:127). Poco después, comenzaba el proceso de conexiones transversales al tradicional eje de estructuración regional. La llegada del ferrocarril a Puerto Montt (1912) produjo una acentuada inmigración del campo hacia la ciudad con avances de ocupación de las áreas periféricas urbanas.

6- Al igual que otras ciudades sureñas, el primer trazado de Pto. Montt (1853) también fue una cuadrícula, realizado por el capitán Buenaventura Martínez, con manzanas de 50 m de lado y calles de 24 m. de ancho.

C) TERCER PERÍODO (1920-1959)

Se instaló la frontera como barrera con incremento de controles aduaneros, sumado a la implementación de medidas proteccionistas del patrimonio natural y cultural (desde la representación social como símbolo de soberanía) y la provincialización de los territorios nacionales argentinos y con ello, la creación de las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut, a cuyas zonas andinas nos referimos en este trabajo. Para los casos chilenos, la ampliación de los ramales ferroviarios permitieron extender el proceso de urbanización aunque un quiebre importante se dio en 1939 por los terremotos de Chillán y Concepción y la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) mientras, del lado argentino, cinco años antes se habían producido dos importantes hitos transformadores: la llegada del ferrocarril a Bariloche y la creación de la Dirección de Parques Nacionales.

La imposición de restricciones aduaneras condujo a una inversión de los flujos mercantiles y las regionalizaciones del territorio argentino generadas en la primera mitad del siglo XX por influyentes geógrafos contribuyeron a construir una representación diferenciada de la Patagonia como región, culminando así con el ciclo de resignificación y revalorización que siguió a su conquista por parte del Estado en el último cuarto del siglo XIX. (Navarro Floria y Williams 2010). En cuanto a la estructuración territorial, entró en tensión la horizontalidad del corredor de intercambio que vimos en los anteriores períodos, al menos, en términos políticos y administrativos. Los Parques Nacionales argentinos reforzaron la conexión vertical como estrategia geopolítica de protección de la frontera.

El conservacionismo chileno, iniciado en 1914 con la creación de la Reserva Forestal Puyehue (transformada luego en Parque Nacional) continuó con el Parque Nacional Vicente Pérez Rosales (1926), el más antiguo de Chile. Mientras, en 1922, en Argentina se creó la Comisión pro Parque Nacional del Sud, la que dio lugar a la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi (1934), acción determinante para que la zona de Bariloche reforzara su dependencia con el Estado nacional, dando la espalda al vecino país. Las representaciones sociales activadas por las hipótesis de conflictos limítrofes al momento de decidir el incremento de la injerencia estatal a través de los parques confirma la importancia asignada al rol de la prensa por parte de Moscovici (quien rescata a Jodelet) y que afirma que “la comunicación juega un rol fundamental en los intercambios e interacciones que concurren a la institución de un universo consensual” (Ponte 1999:423).

Parte del proceso de argentinización fue también la creación de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos (1940) en Argentina que dio lugar a declaratorias relacionadas con la historia militar y religiosa, con especial atención a los fortines de la Campaña al Desierto (fortín Chacabuco, entre otros) y lugares donde se combatió al indígena o se intentó catequizarlo (misión jesuita del Nahuel Huapi). Chile, en cambio, demoraría varias décadas para crear el Consejo de Monumentos Nacionales de Chile (1970), aunque reconoce un organismo predecesor en 1925 pero sin que se hayan encontrado antecedentes que protegieran bienes de la X Región.

Prácticas turísticas: planificación y comercialización de la actividad

Durante la gestión de Parques Nacionales y hasta 1944, la promoción turística

de este destino hizo referencia al Nahuel Huapi como “Centro de deportes invernales”; a partir de 1945, figura como “Nahuel Huapi. Temporada turística de invierno”. Esta oferta de actividades en atractivos de montaña se relaciona con una nueva modalidad de hacer turismo que surgió a partir del siglo XIX, cuando la “elite europea descubrió la posibilidad de explotar el factor climático y las montañas de Los Alpes, en donde el atractivo se enfocó en la práctica de actividades de montañismo y esquí, antes que en la usual oferta de recorridos por sitios panorámicos y el descanso” (Swarbrooke 2007:20).

En Chile, la creación de centros de esquí está considerada la más antigua de Sudamérica (al menos así se promociona a Portillo). Antillanca es el centro más importante dentro de nuestra área de estudio y su promoción turística está complementada con los atractivos termales de Puyehue. En Argentina, como parte del plan de obras de la Dirección de Parques Nacionales se creó el centro de esquí en el cerro Catedral con su correspondiente villa turística y hotel. Esto ha facilitado el intercambio y alianzas entre clubes a ambos lados de la cordillera, figurando, entre las representaciones sociales, como el deporte invernal de mayor relevancia y que moviliza mayores flujos turísticos.

Asimismo, la creación de otras villas turísticas enlazadas por nuevas y viejas rutas permitió crear, no sólo nuevos circuitos turísticos, sino también garantizar el dominio y ocupación del área de frontera. La llegada del ferrocarril a Bariloche en 1934 ayudó a reforzar el modelo, incrementando de manera notable la afluencia turística, alentándose también las inversiones en equipamiento turístico destinadas a la promoción de créditos hipotecarios para la construcción de otro tipo de hoteles, o de mejoras de los existentes. En cuanto a las comunicaciones, la construcción de caminos, puentes y la radicación de sedes del Automóvil Club Argentino mejoraron sustancialmente el tránsito de visitantes.

Paralelamente, se observa desde el lado chileno una inversión considerable en equipamiento turístico y en infraestructura de comunicaciones dirigidos, especialmente, a promover “el turismo de masas, promocionado, a partir de 1930, por la Empresa de Ferrocarriles” (Berg et al 2008:140). La construcción de un lujoso hotel en Puerto Varas contribuyó a que esa población se constituyera en principal sitio de veraneo y centro turístico de distribución de la Región de los Lagos, según consta en la Guía del Veraneante 1935-1936 (1935:86-87). El Gran Hotel Pucón fue otra de las grandes obras impulsada por la empresa ferroviaria la cual, como en otros lugares del mundo, no sólo impulsó la urbanización sino también el desarrollo turístico. En la planta urbana de Bariloche fue reservada una parcela para la construcción de un hotel de Ferrocarriles del Estado cuya localización fue luego trasladada a Llao Llao (Lolich 2003:5-6). El plan turístico encontró su obra cumbre en la construcción de ese hotel (1938-1939) acorde, al igual que los homólogos chilenos, con la tendencia internacional de los grandes hoteles de elite asociados a la expansión del ferrocarril iniciada a mediados del siglo XIX. Aquí, la calidad arquitectónica y paisajística introdujo un componente original, precursor de tendencias actuales en las cuales la arquitectura, en sí misma, se convierte en atractivo turístico.

Prácticas dirigidas a conformar el espacio construido (hábitat)

En 1929, en Bariloche se implementó el primer ensanche urbano mientras que la planta en cuadrícula y rodeada de cerros que caracterizaba a Pto. Montt fue transformada el mismo año mediante el operativo de traslado del cerro Miramar

como material de relleno de la bahía. Se había construido, también, el malecón entre la estación del ferrocarril y Angelmó y se realizaron obras de mejora para las poblaciones, en el alto. Como vemos, la frontera política no fue obstáculo para la reiteración de los procesos transformadores a ambos lados de la cordillera.

Hemos identificado el accionar de Parques como de “refundación de Bariloche” por el notable cambio de modelo urbano y paisaje cultural. La implementación de normativas para la demolición de las construcciones de madera o, según los casos, la realización de una sobrefachada en mampostería estuvo acompañada de la edificación y promoción de obras en piedra y madera, lo que podríamos calificar como retroceso tecnológico por el nostálgico retorno al empleo de antiguas técnicas artesanales de sillería y labrado manual de troncos en reemplazo de la más moderna y racional técnica del entramado estructural con entablonado machihembrado a máquina, que ya usaban los pioneros.

Además de esos antecedentes en arquitectura hotelera, un símbolo del notable cambio producido en estos tiempos fue la construcción del Centro Cívico (1940) en los terrenos que antes ocuparan las instalaciones industriales de la Compañía Chile-Argentina, entre ellas, su molino hidráulico. La fuerza emblemática de la nueva obra se instaló para siempre en el imaginario social llegando a convertirse en el símbolo de la ciudad. Comenzó, así, la arquitectura “de autor” siendo sus principales mentores los arquitectos Alejandro Bustillo (director de la oficina técnica de la Dirección de Parques Nacionales), Ernesto de Estrada (con estudios de posgrado en urbanismo en Francia) y Miguel Ángel Césari⁷. La presencia de un urbanista en el equipo técnico determinó la realización de un detallado diagnóstico y diseño de un plan urbano para San Carlos de Bariloche, la apertura de la avenida costanera (que implicó la expropiación de las propiedades con costa de lago) y la construcción del mencionado conjunto cívico con plaza seca abierta hacia el lago corrigiendo, de este modo, el modelo mediterráneo previsto en el primer trazado urbano. La significación de la plaza dentro del paisaje urbano aparece destacada por Berg (et al 2008) siendo las de Puerto Montt y Osorno unas de las primeras de la región chilena. Conservando la tradición colonial de “plaza de armas”, para esta última se destaca la intervención del prestigioso arquitecto paisajista y urbanista Oscar Prager en el diseño de su remodelación, en 1942.

La gestión Bustillo al frente de los parques nacionales coincidió con la instalación del Estado fuerte que dio gran impulso a la construcción de obra pública a través del Ministerio de Obras Públicas de la Nación (MOP) y Vialidad Nacional, con lo cual se buscaba afianzar la “argentinidad” en el imaginario social. No obstante lo avasallador del modelo Bustillo, su consolidación se vio quebrada a partir del proceso de provincialización culminado en 1958⁸. La explicación la encontramos en el contramodelo peronista (1946-1955), más preocupado por la problemática social que por la elitización del turismo, además de la falta de apropiación por parte de la comunidad de un modelo autoritario que desconoció las realidades preexistentes.

En Puerto Montt, la década de 1950 marcó un mayor desarrollo urbano como consecuencia del crecimiento de la actividad portuaria, impactando sobre

7- Held (cit. en Berg et al 2008) consigna que entre los colonos alemanes que poblaron la región chilena había seis arquitectos, sin embargo, se presume que habrían emigrado a Santiago o que habrían abandonado la profesión, convirtiéndose en agricultores.

8- La Patagonia argentina se organizó políticamente en territorios nacionales (conocido como “período territorialiano”). Hacia fines de la presidencia de Perón se federalizó el territorio mediante la ley de provincialización, implementación demorada a raíz del golpe militar que lo derrocara en 1955.

el tradicional paisaje cultural. Mientras, avanzaban las obras de pavimentación de la carretera Panamericana que culminaron en Castro, en la isla de Chiloé, en 1960, incrementando la eficacia del conector longitudinal ya no sólo nacional sino internacional. En cambio, la pavimentación de la ruta nacional 237 que comunica Bariloche con Buenos Aires se completó nueve años después, el mismo año que se inauguraba el paso fronterizo Cardenal Samoré que permitió agilizar las comunicaciones a ambos lados de la cordillera.

D) CUARTO PERÍODO (1960-1979)

Las ciudades chilenas del sur entraron en crisis debido a las terribles destrucciones provocadas por el terremoto de 1960, con consecuencias nefastas, también, en la ciudad de Bariloche. Pto. Montt y Chiloé iniciaron el desarrollo industrial de la salmonicultura e incremento de la explotación del bosque nativo. Los cambios políticos y económicos del período produjeron un crecimiento urbano descontrolado y, desde las prácticas arquitectónicas, el período se caracteriza, a ambos lados de la cordillera, por la tardía llegada de la modernidad, como fenómeno que eclosionó en las ciudades con la densificación poblacional por la oferta de viviendas en edificios en altura. Otra característica fue la construcción de grandes centrales hidroeléctricas (El Chocón-Cerros Colorados, en Neuquén, y Pilmayquén, en Entrelagos).

La experiencia socialista encabezada por el presidente Allende (1970-1973) fue violentamente interrumpida por el golpe militar encabezado por el Gral. Pinochet. Del lado argentino, la paranoia conspirativa influyó en la decisión adoptada, congreso de historia provincial mediante, de cambiar la fecha de celebración del aniversario de la fundación de Bariloche (Núñez 2006:13) desplazando la conmemoración de la radicación del chileno Wiederhold por la fecha del decreto presidencial (firmado por el Gral. Roca) que creara la Colonia Agrícola-Ganadera del Nahuel Huapi. Al fin del período se concretó, también, un proyecto para trasladar el único testimonio edificado que quedaba de las instalaciones del fundador de la ciudad, para dejarlo abandonado y expuesto al vandalismo.

Prácticas turísticas: planificación y comercialización de la actividad

Luego de la caída del peronismo y con la consiguiente búsqueda de un modelo de desarrollo nacional alternativo al agro-exportador, el turismo se vendió como una panacea en el nuevo proceso de modernización y desarrollo. En este contexto, según César Capanegra “se despliegan dos fenómenos que se interrelacionan: la internacionalización del turismo y la expansión del desarrollo (...) el turismo no se produce desordenadamente por obra de una demanda incontrolable” sino que “es el resultado de una voluntad, impulsada por un potente aparato de promoción que recibe apoyo de las más altas instituciones económicas internacionales: Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Organización de Estados Americanos, UNESCO, CEPAL y Organización Mundial del Turismo entre otras” (2006:57). En este contexto hacia 1975, Austral Líneas Aéreas promocionaba Chapelco y Bariloche a través de su programa Sol Jet, responsable de la construcción del edificio Bariloche Center y del hotel Sol, en San Martín de los Andes. Ambos, de alto impacto ambiental y paisajístico.

Prácticas dirigidas a conformar el espacio construido (hábitat)

Las representaciones sociales asociadas a la modernidad instalaron en el imaginario colectivo (especialmente en el sector político) la convicción de que para ser moderna, toda ciudad debía tener edificios en altura. De esta manera, el paisaje urbano de nuestras ciudades consolidadas en alturas medias (3 a 4 pisos máximo) vivió la irrupción de grandes edificios, en algunos casos, afectando seriamente el entorno de emblemáticos monumentos históricos. Más armónica resultó la construcción del Gran Hotel Osorno, frente a la plaza principal. Ciudad que presenta, también, notables obras predecesoras en Art Decó.

La construcción de nuevas obras siguió sometida a reglamentaciones centralizadas y decididas desde el gobierno nacional. Superados los controles sobre el desarrollo urbano barilocheño que ejercía Parques Nacionales durante el período territorialiano, Bariloche adoptó el reglamento de construcciones de la ciudad de Buenos Aires aunque luego se sucedieron intentos de ordenamiento urbano local para los cuales se contrató a destacados urbanistas (Odilia Suárez primero y Jorge Enrique Hardoy, después). En Bariloche, recién en 1979 se concretó la aprobación y puesta en práctica del nuevo plan y códigos urbanos realizados por un equipo técnico municipal dirigido por el Arq. Raúl Hernández. Fue el primer plan urbano del país concebido con criterio ecológico aunque sus efectos son difíciles de evaluar debido a las inmediatas excepciones otorgadas, respondiendo a presiones del sector inmobiliario. El mismo año, la ley de regionalización chilena otorgó a Pto. Montt el rango de capital de la X Región, agudizando la competencia con Valdivia y dando inicio al impacto que la planificación territorial tendría en la ciudad.

E) QUINTO PERÍODO (1980-hasta la actualidad)

Los conflictos fronterizos entre ambos países y el apoyo brindado por Chile a Inglaterra durante la guerra de Malvinas (1982) culminaron con el enfrentamiento por el límite austral (canal de Beagle) que llevó a ambos países al borde de la guerra.

Con referencia a los procesos paralelos de globalización del neoliberalismo y de democratización de la región, Navarro Floria sugiere que “las debilidades estructurales de los espacios marginales facilitan su actual internacionalización y sumisión a lógicas extra-regionales, a menudo en tensión con los intereses y necesidades locales” (2009:16). Ambos países se encaminaron hacia el abandono de medidas proteccionistas y del poder de Estado, privilegiando la doctrina del libre mercado aunque el siglo XXI inició, en Argentina, una tendencia a moderar sus efectos negativos.

Una característica del período, compartida por ambos países es el incremento de las prácticas relacionadas con la protección del patrimonio arquitectónico y urbano. Mientras en Chile surgen las primeras declaratorias de monumentos nacionales de la X Región (a partir de 1992), en Bariloche ese reconocimiento recayó sobre el Centro Cívico (1989) y la ex Oficina de Tierras y Colonias (2001) y se realizó el inventario del patrimonio urbano municipal. Similares preocupaciones por la protección del patrimonio histórico se concretaron en San Martín de los Andes y Villa La Angostura. Tanto en las declaratorias nacionales de ambos países como en estos reconocimientos locales se aplicaron modernas concepciones del patrimonio cultural, tendientes a superar la construcción de una historia oficial parcializada para

poner el acento en los testimonios de la memoria colectiva, poniendo en evidencia la identidad compleja que surge de nuestra característica diversidad cultural.

Prácticas turísticas: planificación y comercialización de la actividad

En este período se instaló la propuesta de IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana), cuyo objetivo es alcanzar un encadenamiento turístico del “Circuito Turístico Binacional de la Zona de los Lagos”. Entre las acciones sugeridas se encuentran: fomentar los circuitos turísticos binacionales, atraer inversiones turísticas en conjunto, desarrollar en común la marca Patagonia y realizar una promoción turística asociada. En las Jornadas de Trabajo Río Negro 2010 sobre Desarrollo Local-Regional y Bioceaneidad Argentina-Chile realizadas en San Carlos de Bariloche, se presentaron los planes de inversión propuestos para mejorar la infraestructura y comunicación a ambos lados de la cordillera.

En la actualidad, se sigue utilizando parte de la infraestructura y equipamiento instalados por la Compañía Chile-Argentina para realizar el circuito integrado, ahora denominado por la Asociación de Agencias de Viajes y Turismo de Bariloche como “Cruce Internacional de los Lagos Argentinos”. Dicha asociación nuclea a 80 Agencias de Viajes y Turismo receptoras sólo en San Carlos de Bariloche. En cuanto a la hotelería, existe una marcada transformación de la oferta dirigida a reforzar el individualismo y a satisfacer el hedonismo creciente de la época (turismo de SPA, hotel boutique, entre otros), así como de emprendimientos comercializados bajo la modalidad de “tiempo compartido”.

De acuerdo con Daren Timothy (2007) la naturaleza de los límites políticos y las relaciones entre ambos países determinan los tipos de atractivos turísticos que existen en las regiones borde. Es posible discernir que la región fronteriza en estudio se encuentra en una etapa de colaboración, sobresaliendo los atractivos patrimoniales como oferta turística en común, siendo esta una característica de la época y que podría leerse como un desahogo frente a la homogeneización cultural del proceso globalizador. Berg (et al 2008:190) destacan, en este sentido, el rescate de las tradiciones a través de ferias costumbristas.

Prácticas dirigidas a conformar el espacio construido (hábitat)

La década de 1980 se caracteriza por el impulso que adquirieron las políticas de protección del patrimonio histórico, propiciando la preservación de testimonios de la arquitectura y del urbanismo a ambos lados de la cordillera (iglesias – especialmente las de Chiloé-, viviendas, edificios de oficinas, comercios, molinos harineros, campanarios, entre otros). Adquirieron preponderancia las propuestas regionalistas como una vía de rescate de las identidades regionales. Sin embargo, la ambigüedad del término “regionalismo” se transmitió, también, a la arquitectura (Waisman 1990:69) pues lo vemos reflejado en propuestas innovadoras que, tomando elementos de la arquitectura tradicional, los reinterpretaron produciendo obras novedosas y adecuadas a su tiempo (aquí destacan obras de arquitectos tales como Edward Rojas, Jonás Retamal y Jorge Lobos) mientras, en otros casos, se optó por un uso instrumental y nostálgico del término imitando, banalizando o apenas recreando la arquitectura tradicional en respuestas que hemos caracterizado, por el uso excesivo de la madera en bruto, “tronquistas”.

Junto con la globalización se ha fortalecido la imposición de representaciones

sociales aceptadas mundialmente. La ciudad se disgrega con la creación de *countries* cerrados y autosuficientes en su periferia y la vida citadina se recluye en los *shoppings* como modelos igualitarios para una elite que se evade de las complejidades de la diversidad cultural y social. Así, la ciudad se cierra creando sus propias fronteras internas donde se desarrolla un mundo ideal e igualitario, que excluye al diferente.

La construcción de grandes complejos comerciales cerrados (*malls* o *shoppings*) llegó más tempranamente a la X Región (Puerto Montt, Osorno) que a la Norpatagonia cordillerana, posiblemente más protegida por la tradición pintoresquista heredada de parques nacionales. Esas grandes obras produjeron notables transformaciones no sólo en el paisaje urbano sino también en las prácticas sociales vinculadas a la vida al aire libre y la sociabilidad. Como símbolo de la concentración de la riqueza característica del neoliberalismo, estas arquitecturas crean espacios a los que sólo acceden determinados sectores sociales y donde el sello de marca comercial se impone por encima de los tradicionales signos de identidad cultural propiciando lo que algunos autores definen como “no lugares” o espacios del anonimato (Marc Augé 2007; La Cecla 2009). Otro signo del período es el poder de las grandes inmobiliarias, entre ellas Agsametal⁹ e IIRSA, actual propietaria del hotel Llao Llao. Junto con ello, el urbanismo pierde cada vez más su poder previsor quedando librado a las fuerzas del mercado representadas por el *real estate* y la especulación.

En cambio, la construcción de barrios cerrados se dio en toda la región, formando parte de lo que Bauman (2009:27) define como “obsesión por las fronteras”, consecuencia del incremento de las desigualdades sociales a que está dando lugar la globalizada economía neoliberal, produciendo una creciente pérdida de confianza en el otro. La globalización ha impuesto en la región fenómenos generalizados a nivel mundial difundidos con velocidad creciente.

Desde el punto de vista de los corredores transversales, se definen cinco microrregiones de las cuales destacamos las que conformarían Valdivia-San Martín de los Andes y Puerto Varas-Bariloche asociadas al sistema turístico de los Lagos Andinos (Berg et al 2008:192).

Conclusiones

En este ensayo preliminar (y aun provisorio) hemos procurado sintetizar los aspectos más destacados de las numerosas prácticas sociales vinculadas a la construcción del hábitat, al comercio y a la actividad productiva, entre las que resalta el turismo, que tuvieron lugar entre la X Región chilena y la cordillera norpatagónica argentina. El proceso histórico de una intensa relación de intercambio cultural transcordillerano permite asegurar que se trataba de una región integrada, más allá de los límites políticos, al menos hasta la década de 1920.

Posteriormente, ambos márgenes de Los Andes vivieron procesos comparables que nos han permitido establecer notables paralelismos. Sin embargo, ya no resulta tan fácil atribuir estos procesos a la integración cultural a escala regional debido a la influencia que ejercen factores externos marcados por el modelo de dominación

9- Agsametal es una de las grandes inmobiliarias promotoras de construcción de hoteles en la zona de la Araucanía.

estadounidense primero, y de la economía neoliberal después, todos ellos con efectos globalizadores. Tanto la política turística de las empresas ferroviarias, la construcción de carreteras, la creación de los parques nacionales en zonas de frontera, las empresas transnacionales y su poder creciente (comenzando desde la actividad turística y avanzando sobre el mercado inmobiliario), como la evolución urbana de las ciudades y su derivación hacia la fragmentación actual con la eclosión de las nuevas arquitecturas para grandes complejos comerciales, surgen como respuestas en sintonía con tendencias globales a las cuales la región no estuvo ni está ajena.

La periodización nos ha permitido encontrar una mayor integración regional en tiempos en que las fuerzas locales se auto-regulaban por ausencia del control estatal. La aparición del Estado fuerte como fenómeno característico de la década de 1930 puso en crisis la estructura económica tradicional. Sin embargo, los intereses sectoriales, especialmente los vinculados a la actividad turística y de conservación de áreas naturales permitieron la persistencia de ciertas prácticas integradoras reguladas a nivel local y nacional. Prácticas puestas en crisis por los regímenes de facto y la exacerbación de los conflictos fronterizos, al menos hasta 1984.

La globalización, desde la década de 1990, marca una notable disminución del poder del Estado, el que se muestra en retroceso frente a las decisiones supraestructurales de escala mundial la cual, entre otras cosas, tiende a debilitar el poder y las identidades locales y regionales. Por eso, la problemática que apenas hemos podido enunciar en este trabajo requiere continuar la línea de investigación orientada, entre otros aspectos a:

- Indagar sobre las repercusiones que los diferentes sistemas de gobierno (centralizado en Chile y federal en Argentina) tienen sobre las prácticas sociales como facilitadores u obstaculizadores de la integración regional;
- Ampliar la información disponible sobre la evolución urbana y arquitectónica de los asentamientos a ambos lados de la cordillera, incluido su patrimonio histórico, considerándolos reflejo físico y visible de prácticas sociales compartidas;
- Focalizar la interpretación estudiando las ciudades a través de la prensa escrita como indicador, ya que la ciudad no es sólo el objeto representado “sino un conjunto de materiales verbales, ligados al periodismo, que el cronista busca dominar en el proceso mismo de la representación (Ramos 1989:126);
- Profundizar el análisis de las representaciones sociales como insumos para la creación y re-creación de diversas imágenes de la Araucanía-Norpatagonia, como destino turístico compartido;
- Problematizar las transformaciones del lenguaje verbal y arquitectónico con sus correspondientes cambios de significado;
- Investigar el rol ejercido en la región por las grandes inmobiliarias y su relación con el poder político, como factor transformador del paisaje y de las prácticas sociales;
- Asumir lo paradójico de interpretar y preservar el patrimonio natural y cultural como recursos para consolidar la identidad local y regional, considerando que la identidad es una construcción permanente y cambiante en un contexto de gran diversidad;
- Establecer las relaciones binacionales en sus aspectos integradores,

interpretando también tensiones y conflictos, como componentes inherentes a toda relación vincular.

Como vimos, la región se configuró como un corredor de circulación a uno y otro lado de la cordillera, con diferentes quiebres o rupturas en un contexto general de continuidades evidenciadas tanto en las prácticas socio-espaciales del turismo, como en la adopción de prácticas dirigidas a conformar el hábitat construido. Como nunca, los cambios se aceleran y complejizan exigiéndonos nuevos enfoques, mayor agilidad y profundidad en nuestros estudios. Para ello, la mirada debe ser multidisciplinar. Hacia ello, este libro es un buen comienzo.

Bibliografía

- AUGÉ, Marc (2007). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Buenos Aires: Gedisa.
- BANDIERI, Susana (2005). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BAUMAN, Zigmunt (2009). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BENEDETTI, Alejandro (2007). *Territorialidad y fronteras en las relaciones sociales. Algunos conceptos ordenadores*. Seminario impartido en el Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires [en línea] Disponible en: <<http://www.gcba.gov.ar/areas/educacion/cepa/frontera.pdf>>.
- BERG COSTA, Lorenzo y CHERUBINI, Gian Piero (2008). *Ocupación, Arquitectura y Paisaje. Región de Los Lagos*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- CAPANEGRA, César A. (2006). "La política turística en la Argentina en el siglo XX" en *Aportes y Transferencias*. Año 10, Vol. 1. Mar del Plata: Centro de Investigaciones Turísticas, Universidad Nacional de Mar del Plata. P. 43-60.
- CIBILS, Federico R. (1902) *El Lago Nahuel Huapi. Croquis del mismo y de su región. Su navegación, su producción, su comercio, y sus caminos, dominados por Chile*. Buenos Aires: Cía. Sud-Americana de Billetes de Banco.
- DIMITRIU, Andrés M (2001). "Magallanes en bermudas: turismo, organización espacial y crisis" en *Artigos Artículos 4*. Vol 2. San Pablo: Universidad Metodista. Jul, ag, sept.
- ESPÓSITO, María (2004). *Arte mapuche*. Buenos Aires: Guadal.
- FRINÓ, Frederi J. (1949). *Andinismo en la Argentina. Fuentes de información. Anuario CAB*. 17. P. 98-109.
- GUARDA, Gabriel (1995). *La tradición de la madera*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.
- GUÍA DEL VERANEANTE 1935-1936. s/l: F.F.C.C. del E.Chile.
- KAUFFMANN, Bertha del Carmen (1970). "La instalación humana en el Parque Nacional 'Nahuel Huapi'" en *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA*. T. XIV. Buenos Aires: Imprenta Coni. P. 97-120.
- LA CECLA, Franco (2009). *Contro l'architettura*. Turín: Boringhieri.
- LOLICH, Liliana. (2007) "Arquitectura de los Parques Nacionales. 1934-1955" en Gutiérrez, R. (Dir). *Ernesto de Estrada. El Arquitecto frente al Paisaje*. Buenos Aires, Argentina: Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana CEDODAL. P. 79-94.
- (2003) "Ferrocarril en Bariloche" folleto. Bariloche: Museo de la Patagonia.
- (2002) "Historia urbana del Neuquén. La Ciudad Industrial del Nahuel Huapi" en *II Congreso de Historia del Neuquén*. Neuquén: Sistema Provincial de Archivos de la Provincia.
- (1998) "Colonia Cervantes" y "Stroeder" en GUTIÉRREZ, Ramón (Dir) *Hábitat e inmigración. Nordeste y Patagonia*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Geohistóricas CONICET y CEDODAL. P. 117-130 y 131-146.
- (1993) *Patagonia. Arquitectura rural en madera*. Bariloche: Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo.
- LUSETTI, Liliana E. y MARTÍN, Alfredo A. (2000). "San Carlos de Bariloche, 1904-1917: La Chile – Argentina" en *Pueblos y Fronteras. Revista de Ciencias Sociales* 1. El Bolsón, Río Negro; octubre. P. 24-29.
- MARIQUE ZAGO, Julio Alberto (Ed) (1992). *Presencia alemana en Argentina*. Buenos Aires: del autor.

- MÉNDEZ, Laura (2005). "Una región y dos ciudades. Puerto Montt y Bariloche: una historia económica compartida" en *Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina. Revista de Ciencias Sociales*. 6. El Bolsón, Río Negro; octubre. P.4-11.
- (2006). "Circuitos económicos en el Gran Lago. La región del Nahuel Huapi entre 1880 y 1930" en BANDIERI, S. y otros (Dir.). *Hecho en Patagonia: la historia en perspectiva regional*. Neuquén: Educo. P. 231-249.
- MENNA, Mónica (2008). "Sobre la nueva 'conquista del desierto': el IIRSA en la Patagonia Argentina" en *Theomai* 18 P. 169-170. En <http://www.revista.theomai.unq.edu.ar>
- MONTECINOS BARRIENTOS, Hernán; SALINAS JAQUE, Ignacio y BASAEZ YAU, Patricio (1981). *Arquitectura tradicional de Osorno y La Unión*. Santiago de Chile: FAU, Universidad de Chile.
- *Arquitectura de Chiloé*. Santiago de Chile: FAU, Universidad de Chile.
- NAVARRO FLORIA, Pedro (2009). "Elementos para un análisis histórico de los espacios y corredores marginales en el actual territorio argentino: el Chaco y la Norpatagonia" en *Primer Congreso del Gran Chaco Gualamba*. (En CD-Rom) Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- NAVARRO FLORIA, Pedro y WILLIAMS, Fernando (2010). "La construcción y problematización de la regionalidad de la Patagonia en las geografías regionales argentinas de la primera mitad del siglo XX" en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, Vol. XIV, Nº 322, mayo. Disponible en: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-322.htm>>.
- NAVARRO FLORIA, Pedro y VEJSBJERG, Laila (2009). :415-416). "El proyecto turístico barilochense antes de Bustillo. Entre la prehistoria del Parque Nacional Nahuel Huapi y el desarrollo local" en *Estudios y perspectivas en turismo*. [En línea]. Buenos Aires: CIET, Nº 18. Disponible en: <http://www.estudiosenturismo.com.ar>
- NÚÑEZ, Paula (2004). "Un municipio alejado, una actividad tangencial y los efectos de un profundo cambio institucional. San Carlos de Bariloche 1958 – 1970" en *Cuadernos del Sur. Historia* 33. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- PONTE, Ricardo (1999). *La Fragilidad de la Memoria*. Mendoza: Fundación Cricyt.
- RAMOS, Julio (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ROJAS, Edward (1985). "Minga de tiradura de casas en Chiloé" en *Summa. Colección Temática* 3. Buenos Aires: Summa.
- TIMOTHY, Daren J. (2007). "Tourism in borderlands: competition, complementarity and cross – frontier cooperation" en Krakover, S. y Gradus, Y. (Ed.) *Tourism in frontier areas*. USA: Lexington Books. P. 233-258.
- VALLMITJANA, Ricardo (s/f). "Sociedad Comercial y Ganadera Chile – Argentina 1900-1916" manuscrito impreso por el autor. Bariloche.
- (1993). *90 Años de turismo de Bariloche*. San Carlos de Bariloche: Asociación Empresaria Hotelera Gastronómica Bariloche.
- VAPÑARSKY, César (1983). *Pueblos del norte de la Patagonia 1779-1957*. Gral. Roca, Río Negro: CEUR, Edit de la Patagonia.
- WAISMAN, Marina (1990). *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*. Bogotá: Escala.

Migración chilena en la Norpatagonia argentina a fines del Siglo XX: Dinámicas territoriales transfronterizas

Brenda Matossian, Susana María Sassone (IMHICIHU – CONICET)

Introducción

Este artículo se propone, como objetivo general, comprender las dinámicas políticas en un territorio transfronterizo que instaron a direccionar la migración chilena hacia la Norpatagonia Argentina en la segunda mitad del siglo XX. Asimismo, estas dinámicas se aplican a caracterizar, en particular, los aportes de la migración chilena a la configuración territorial de la ciudad de San Carlos de Bariloche.

Las movilidades fronterizas entre los años setenta y ochenta, que fueron impulsadas por la situación político-económica de Chile, tuvieron por parte de la Argentina la aplicación de políticas migratorias y de frontera restrictivas, aun cuando se sabe que en esas dos décadas se dio el flujo numéricamente más importante de los últimos sesenta años. En aquellos tiempos, había un control de fronteras altamente restrictivo del lado argentino, sumado a la emigración forzada de chilenos, luego de la caída del gobierno de Salvador Allende (1970-1973), más las tensiones bilaterales que siguieron entre los gobiernos de las dictaduras militares de ambos países (1978).

Este escenario generó un contexto complejo y difícil para los migrantes chilenos y su inserción residencial en las ciudades de frontera de la Patagonia Septentrional de la Argentina. Las repercusiones a escala local se estudian, en este artículo, para el caso de la ciudad de San Carlos de Bariloche, en la cual la llegada de chilenos coincidió con períodos de alto crecimiento demográfico en relación al auge del turismo. La presencia chilena actual en la ciudad es el resultado de esas dinámicas del pasado reciente que aún hoy se reconocen tanto en la organización intraurbana con la formación de barrios con alta participación de chilenos, donde la marginalidad y exclusión social son rasgos dominantes, como en las construcciones identitarias en disputa.

Una breve visión retrospectiva

La lectura de las tendencias migratorias en la segunda mitad del siglo XX, hecha según los censos de población de la Argentina, muestra la evolución creciente de la población nacida en Chile entre 1947 y 2001 en las regiones argentinas (Figura 1).

Como primera reflexión, se debe destacar la persistencia de la Patagonia como principal receptora de este flujo, con más del 50% del total nacional de chilenos llegados a la Argentina en cada fecha censal. La región Pampeana, tradicional polo de atracción de migraciones limítrofes, fue cobrando paulatinamente importancia como destino entre 1947 y 1980, cuando ascendió del 20% al 34%, para luego mostrar un leve descenso en las últimas décadas. La región cuyana tuvo un rol destacado en los primeros censos nacionales, sin embargo, en la serie temporal analizada apenas

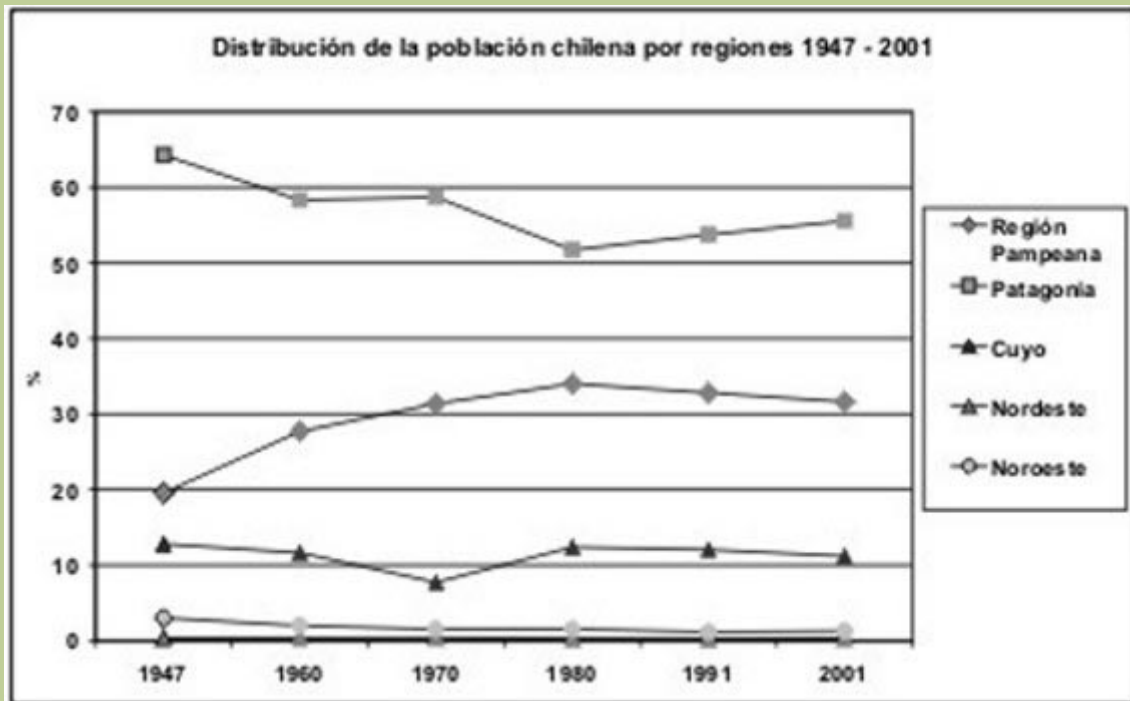


Figura 1

Fuente:
Elaboración
personal sobre
la base de
información
de los censos
nacionales

contiene cerca de un 10% del conjunto de la población trasandina. En las dos regiones del norte, los valores son reducidos (2% para el caso del Noroeste e inferiores al 1% para el Nordeste). Así se comprueba que la Patagonia se ha sostenido a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado como destino principal de la corriente migratoria de origen chileno. Se ha reconocido el carácter regional de este flujo frente a los otros de origen limítrofe, que primero fueron de frontera y luego mostraron una tendencia hacia la metrópolis de Buenos Aires. Por el contrario, se reafirma que la Patagonia es el área principal de destino para los chilenos de clases media y baja. Aquellos chilenos con mayores recursos económicos y educativos, se dirigieron hacia los países del mundo desarrollado del Norte (Rodríguez 1982; Pellegrino 2001; Solimano y Tokman 2006; Paredes 2008; Matossian 2010a).

Con una mirada geográfica, el papel de la frontera argentino-chilena se caracteriza por la magnificencia de la Cordillera de los Andes. Hacia el Sur sus alturas disminuyen, y la presencia de valles permiten atravesarla más fácilmente que en el Norte.

Los chilenos que migraron hacia la Argentina oriundos de la Región Metropolitana, se dirigieron preferentemente a Mendoza o a Buenos Aires. Desde las regiones meridionales: VIII región del Bío Bío, IX Región de la Araucanía, XIV Región de Los Ríos y X Región de Los Lagos se orientaron a las provincias argentinas del Neuquén y de Río Negro. Varios autores destacan que las regiones meridionales de Chile poseían poco peso demográfico y escasa participación en el producto bruto interno (Marshall y Orlansky 1981). En materia migratoria, visto desde el país de origen, las movilizaciones migratorias han predominado por causa de las distintas crisis económicas y políticas, intensificadas por las propias desigualdades regionales (Riffo Pérez 1999).

Direccionalidad y espacialidad de los flujos chilenos en la Norpatagonia

La mitad del siglo XX es una bisagra histórica para diferenciar la direccionalidad y espacialidad de la migración chilena en la Patagonia. Una mirada sobre la evolución de la migración a nivel de las provincias argentinas, nos demuestran el peso de estos extranjeros en la Norpatagonia argentina.

Fines del siglo XIX y mitad de siglo XX

El flujo de población de un lado al otro de la cordillera de los Andes hunde sus raíces en épocas anteriores a la formación de la Argentina y Chile como Estados. Al explicar la dinámica demográfica de Norpatagonia, donde los intercambios eran más intensos, Bandieri afirma que “hasta donde sabemos, ningún asentamiento blanco argentino había en esta región a la llegada de las fuerzas militares” y continúa “solo pobladores chilenos integraban la sociedad fronteriza conviviendo con indígenas y compartiendo sin mayores conflictos el uso de la tierra y los recursos económicos” (Bandieri 2005:145).

A fines del siglo XIX y principios del XX la circulación de personas, bienes y ganado se realizaba en el área cordillerana correspondiente a la actual provincia de Neuquén y Sur de Mendoza. Existen interesantes estudios históricos dedicados a analizar la movilidad de población durante este período; entre ellos se destacan los de Bandieri (1991, 1993, 2001, 2005), Frapiccini, Rafart y Lvovich (1995) y Cerutti y Pita (1995). Quienes se desplazaban constituían un flujo étnicamente muy heterogéneo conformado por: indígenas, criollos chilenos y algunos inmigrantes alemanes y suizos asentados previamente en territorio chileno (Novella y Finkelstein 2002).

Desde la estadística oficial se ven reflejados los cambios registrados en los tres primeros censos. Según los censos de 1869¹ y de 1895, el número de habitantes chilenos en el país ascendía de 10.883 para el primero (26% de los inmigrantes de los países vecinos) y a 20.594 (18%) para el segundo. En cuanto a su distribución, el grupo más numeroso, en 1895, se hallaba en Neuquén donde se encontraba un 43% del total de los migrantes chilenos en el país, seguido por Mendoza con un 25%. Según los registros del siguiente censo (1914), los extranjeros originarios de Chile eran 34.568, y representaban un 17% del total de los inmigrantes limítrofes en el país. Neuquén continuó siendo un polo de asentamiento destacado pero adquirió importancia el desplazamiento hacia otras provincias patagónicas como Río Negro. Rissech y Rodríguez afirman que “Se destacan dos hechos en la distribución por regiones: Cuyo perdió la importancia señalada en el censo anterior, teniendo sólo el 20%, y aparecen los chilenos en la Patagonia con una significación del 13,1%” (Rissech y Rodríguez 1976:24).

El aumento del flujo está estrechamente relacionado con el surgimiento de nuevas actividades económicas en la región patagónica que se desarrollaron al margen de las ya asentadas en la región pampeana (Cariola Sanz 1988). En Río Negro comienzan a cultivarse frutales en forma intensiva a partir de 1925 y la necesidad

¹ Este censo no incluye la Patagonia y las actuales provincias de La Pampa, Chaco, Formosa y Misiones espacios que aún no habían sido incorporados efectivamente al Estado nacional, lo cual no sucedió hasta 1884 cuando se promulgó la ley N° 1.532 en la que se crearon los Territorios Nacionales.

de mano de obra fue cubierta por la migración chilena (Pavón y Rodríguez 1972; Trpin 2004). Distintos estudios demuestran que parte de esta migración arribó a la Patagonia argentina para trabajar también en actividades vinculadas con el desarrollo de la ganadería ovina (Gorla 1999)².

La crisis de 1930 interrumpió momentáneamente las corrientes inmigratorias y los saldos se redujeron notablemente en todo el país, sumado a las políticas migratorias de aquellos años (Novick 2008). Después de dicha crisis, en la Argentina se agotó el esquema de desarrollo agro exportador y comenzó la etapa de sustitución de importaciones (entre otros, Ferrer 2004 [1963]; Torrado 1992). Algunas de las consecuencias económicas y demográficas fueron: cese casi completo de la migración europea, emigración de pobladores rurales radicados en la región pampeana hacia Buenos Aires, crecimiento de la producción agropecuaria de regiones no pampeanas, crecimiento de la producción, la ocupación y la inmigración procedente de los países limítrofes en las áreas fronterizas, entre los principales. Las condiciones de la Argentina como país receptor eran atractivas: expansión de cultivos industriales, la industrialización, la urbanización, el trazado de enlaces ferroviarios internacionales, etc. Esta situación propició que los inmigrantes provenientes de los países limítrofes llegaran al país y ocuparan los puestos vacantes (Sassone 1994). Con el avance de la ganadería ovina desde la Pampa, el impulso de la actividad petrolera, el inicio de la extracción de carbón en Río Turbio en 1941, se incorporó mano de obra temporaria de origen chileno (Torres 1997, 2002; Pavón y Rodríguez 1972).

Chile mantenía condiciones de expulsión manifestadas por la incapacidad de absorción de fuerza de trabajo excedente agrícola, alto crecimiento vegetativo, insuficiente industrialización y escasez de nuevas tierras agrícolas; aun más en las áreas rurales la estructura de distribución de la tierra y las condiciones generales de subsistencia eran las causas que originaban los procesos expulsivos. Se puede calificar durante esta etapa a esta migración como de carácter rural-rural, determinada principalmente por razones económicas.

El ritmo de la corriente inmigratoria chilena se intensificó especialmente en los años cincuenta, la tasa de crecimiento intercensal entre 1947 y 1960 fue la más elevada de la historia con un 6,04%. Rodríguez explica los motivos de este aumento del flujo cuando afirma: “No hay que olvidar que el gran éxodo se produce entre los años 1950 y 1960, cuando la agricultura chilena está en crisis y en el país vecino las actividades agrícolas comienzan a desplazarse a las regiones que habían permanecido despobladas” (Rodríguez 1982:55)³. Las provincias patagónicas absorben en su conjunto al 64% del total de los chilenos en el país; el crecimiento más importante, con relación al censo anterior, lo tienen Chubut y Santa Cruz. Río Negro disminuye levemente su importancia mientras que el peso de Neuquén desciende. Por otro lado, la provincia de Mendoza baja su participación de un 16% en 1914 a un 8% en 1947; asimismo, en este último censo comenzó a crecer el asentamiento en la provincia de Buenos Aires.

2- En el frigorífico de Río Grande los obreros empleados eran contratados en Buenos Aires y en Magallanes (Chile), siendo los peones en su totalidad chilenos y en los frigoríficos santacruceños el personal ocupado en 1914 estaba compuesto por un 92,2 % de extranjeros (Gorla 1999:12-17) Estos hechos son una muestra de la importancia de la población chilena como mano de obra para el desarrollo de esta actividad.

3- Cabe aclarar que si bien el trabajo de Rodríguez fue publicado en 1982, su estudio se enfoca en datos estadísticos hasta 1970. Es por ello que no se mencionan las grandes migraciones que llegarían durante las décadas del setenta y ochenta.

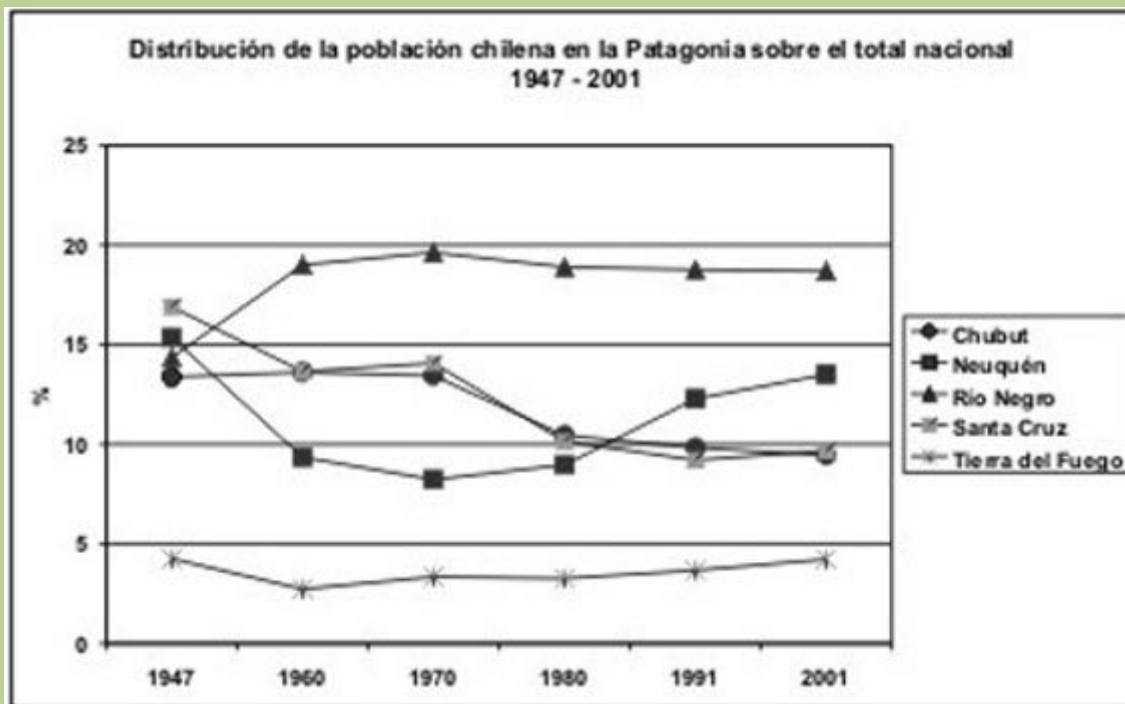


Figura 2

Fuente:
Elaboración personal sobre la base de información de los censos nacionales

La segunda mitad del siglo XX

Durante la década del sesenta disminuyó el ritmo del flujo chileno a nivel nacional. Aún así, según el censo de 1960, la población de origen chileno ocupaba el cuarto lugar en cuanto a su importancia numérica con un porcentaje del 4,5 sobre el total de la población extranjera en la Argentina. Su distribución mostraba un incipiente desplazamiento hacia los centros urbanos, aunque también continuaba la atracción hacia áreas agrícolas emergentes. Este cambio coincidió con la intensificación de las migraciones internas de carácter rural-urbanas en la Argentina (Torrado 1992).

En cuanto a su distribución geográfica la presencia chilena en la región patagónica fue más allá de las áreas de frontera para asentarse en áreas urbanas (por ejemplo, Comodoro Rivadavia) y rurales (como el Alto Valle del Río Negro) donde buscaban insertarse laboralmente. Las provincias patagónicas con mayor proporción de población chilena hacia 1960 eran Río Negro con el 19%, que mostró un aumento con respecto a 1947, luego Chubut y Santa Cruz con 13% cada una de ellas (Figura 2). Neuquén mostró un descenso en su importancia con respecto a 1947.

La década del setenta fue testigo de una mayor movilidad de población desde Chile hacia la Argentina, tema que moviliza este artículo. Se produjo un nuevo impulso especialmente durante los primeros cinco años de la misma (Castronovo y Pereyra 1996), de hecho, según registros de entradas y salidas, se registraron dos años cumbre en 1970 y 1975 (Díaz Pacheco 1992). El flujo migratorio se intensificó como consecuencia del caos político y militar reinante en el otro lado de la frontera por el golpe militar al gobierno de Salvador Allende en 1973 (Pereyra 2000). Al respecto Norambuena destaca que "En Chile, desde los primeros tiempos de la vida republicana la historia del país consigna situaciones individuales y colectivas de

expulsiones motivadas por asuntos políticos, pero que jamás tuvieron la connotación de masividad del exilio político de los años setenta” (Norambuena 2000:174). Así, contingentes de exiliados políticos de distintos estratos sociales, llegaron a distintos puntos del país, principalmente por tierra a la región cuyana, desde donde luego se fueron dispersando según sus posibilidades, muchos de ellos utilizando el país como “puente” para continuar viaje hacia otros países buscando refugio territorial. Cabe aclarar que, además de las razones políticas, las cuestiones económicas también fueron un motivo de emigración: en 1975 Chile alcanzó niveles de desocupación cercanos al 25% (Paredes 2003). Para 1980 las provincias patagónicas que mantuvieron proporciones similares a las registradas en el censo anterior fueron Río Negro y Tierra del Fuego. Neuquén mostró un leve aumento mientras que Santa Cruz y Chubut registraron descensos (Figura 2). La emigración chilena, que había sido en mayor medida de carácter estacional y con destino rural, durante esta etapa se dirige hacia destinos urbanos con mayor intensidad, buscando ocupaciones orientadas hacia la construcción y los servicios (Pavón y Rodríguez 1972).

En cuanto a su distribución la Figura 3 refleja la situación hacia 1980 en la Patagonia, allí se distinguen los principales departamentos receptores de población chilena. Se destacan aquellos que contienen a las grandes ciudades patagónicas como el conglomerado de Neuquén-Plottier-Centenario (Departamento Añelo en la provincia del Neuquén), Comodoro Rivadavia (Departamento de Escalante en Chubut), General Roca, San Carlos de Bariloche (ambas localidades rionegrinas en sus departamentos homónimos) y Río Gallegos (Departamento Güer Aike en Santa Cruz) entre otras. Asimismo, esta figura resalta el caso particular de aquellos departamentos con escasa población, como varios en la provincia de Santa Cruz, donde la población chilena representa un alto porcentaje sobre el total de los habitantes.

Durante la primera mitad de la década de 1980, especialmente a partir de 1983, se produce un nuevo impulso en la llegada de población transandina. Según Castronovo y Pereyra (1996:66), la explicación se encuentra en “dos elementos

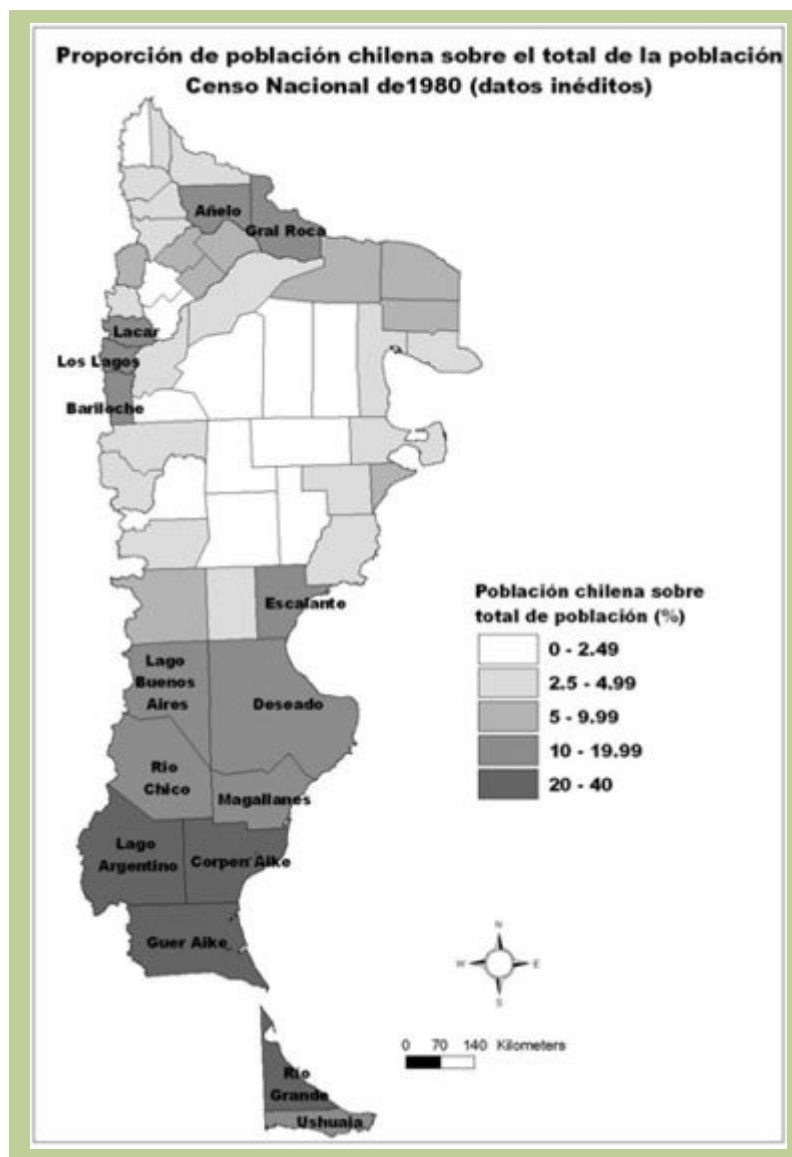


Figura 3

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 1980

expulsores chilenos, por una parte por la represión política surgida en ese país en ese período y la crisis, luego, de los que se denominó el boom económico. Por otra parte, el advenimiento de la democracia en Argentina sin duda, fue un atractivo para muchos chilenos”. La migración durante esta década se caracterizó además por su destino urbano. Tal fue el caso de San Carlos de Bariloche, uno de los destinos urbanos más importantes para la población chilena en busca de oportunidades laborales en aquellos años. Esta ciudad, en la provincia de Río Negro, a 130 kilómetros de la frontera con Chile por el Paso Internacional Puyehue, recibió principalmente población originaria de Osorno (a 250 kilómetros) y de Puerto Montt (a 390 kilómetros) (Matossian 2003).

Según el Consulado General de Chile en Buenos Aires, la inmigración chilena hacia la Argentina disminuyó a partir de 1992, ya que desde entonces “las condiciones políticas y socioeconómicas en Chile se habían tornado más favorables, haciendo que los antiguos motivos para emigrar fuesen superados” (Consulado General de Chile en Argentina 1995: 3).

Para el censo de 1991, los migrantes chilenos constituían la tercera corriente migratoria en importancia entre el total de las extranjeras, después de la italiana y la paraguaya, el puesto más alto en el período analizado. La disminución de este flujo se refleja en el descenso, nuevamente al cuarto lugar, según el censo del 2001. En cuanto a los lugares de asentamiento para 1991, se mantenían valores similares a los de 1980, a excepción de la provincia del Neuquén que aumenta su peso en la distribución de los chilenos en el país en un 5%. En 2001 se registra un ligero aumento en Neuquén (13%) y Tierra del Fuego; se mantienen valores similares a los de 1991 en las provincias del Chubut, Santa Cruz y sobresale Río Negro (18%). Así queda demostrado que esta jurisdicción ganó en presencia chilena (Figura 3).

Influencia de las políticas migratorias y de frontera en la migración chilena

Divergencias en las lógicas políticas migratorias argentinas

La tensión que ha existido entre ambos Estados en ciertos períodos se ha visto reflejada en las políticas desarrolladas con respecto a sus fronteras y a las migraciones, en particular, en las décadas del setenta y del ochenta. Vale la pena recorrer algunas de las principales medidas aplicadas desde los sucesivos gobiernos argentinos por la relación que estas políticas han tendido en el devenir de este flujo poblacional.

Según Sassone (2005) la evolución de las políticas de fronteras puede dividirse en dos etapas. La primera de ellas denominada “Mirar hacia adentro” se desarrolló entre 1899 y 1987 y la segunda, “Mirar hacia fuera”, desde 1987 hasta nuestros días. La primera de estas etapas se subdivide en dos fases: la primera entre 1899 y 1970 “Hacia la seguridad y la defensa nacional” y la segunda entre 1970 y 1987 denominada “Nace la Política de Frontera”, en coincidencia con una política migratoria restrictiva y con el aumento del flujo chileno. Durante esta fase se definieron acciones políticas y administrativas a destacar como el establecimiento de Zonas y Áreas de Frontera en 1970 mediante la Ley N° 18.575. Asimismo, se establecieron en 1978 las directivas para la ejecución de la Policía de Frontera (Decreto N° 2336) y se creó en 1979 la Superintendencia Nacional de Frontera, a la cual le fueron asignadas parte de las funciones de la Comisión Nacional de Seguridad. En 1980 se crearon los Centros

de Frontera y en 1982 se unificaron los límites de las Zonas de Seguridad y Zonas de Frontera. Así la Argentina configuraba políticas de defensa y de seguridad que apuntaban hacia un control del ingreso, salida y permanencia de inmigrantes. Otras disposiciones específicas se orientaron a regular el derecho a la propiedad de extranjeros procedentes de los países colindantes (Sassone 2002:184), como lo establece la vigente resolución N° 205/95 referida a los “Requisitos para los ciudadanos extranjeros originarios de país limítrofe colindante que pretendan adquirir inmuebles de naturaleza rural o explotar Permisos o Concesiones en Zonas de Seguridad”. Así en la franja fronteriza de Norpatagonia se exige más de 20 años de comprobación de residencia en el departamento de Bariloche (Río Negro) y los departamentos de Los Lagos, Lacar y Huiliches (Neuquén).

Con el contexto de una política de fronteras de seguridad territorial, a fines de los setenta, las autoridades argentinas resolvieron adoptar criterios restrictivos en el otorgamiento de radicaciones definitivas a chilenos en relación con el conflicto limítrofe sostenido con el país vecino en la zona austral (Mármora 1984; Sassone 1987; Sassone, De Marco 1994). Aún así “las medidas restrictivas nunca lograron impedir la llegada de migrantes” (Maguid 1998:28), el resultado de las mismas fue una gran cantidad de chilenos residiendo en la Argentina de manera irregular en cuanto a su documentación.

A pesar de las restricciones, en 1980 Chile conservaba su cuarto puesto como país de origen más importante por su cuantía. Otro hecho que indica la continuidad del flujo migratorio durante este período ha sido la alta efectividad de la amnistía implementada al retornar la democracia en 1984 (Sassone 1987, 2002; Maguid 1998). Ésta fue dictada mediante el decreto 780, sancionado el 12 de marzo de 1984 para regularizar la situación migratoria de todos los extranjeros de diversas nacionalidades con residencias precarias o de hecho (Sassone 1987, 1994, 2002). Fueron amnistiados 156.769 extranjeros, de los cuales 149.553 eran oriundos de los países vecinos. Es dable destacar el alto número de chilenos (80.192 – 53,62%) que se pudo radicar en forma definitiva (Sassone 2002; 2004:190).

Este panorama se profundizó el 23 de abril de 1981 cuando se promulgó la Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración N° 22.439, presidencia de Rafael Videla, durante el último gobierno militar de la Argentina (1976-1983). Estableció disposiciones, con una fuerte carga restrictiva, sobre la admisión, el ingreso, la permanencia y el egreso de extranjeros. En cuanto a la “ilegalidad”, aún cuando no se encuentran mayores variaciones con lo dispuesto previamente en la Ley N° 817 y en los decretos subsiguientes, se acentuaron ciertas medidas hasta llegar a la expulsión. Con una mirada sobre el contexto internacional, no cabe duda que los lineamientos de esta ley estuvieron influidos por las corrientes imperantes en el ámbito internacional acerca del control migratorio-policial (Sassone 2005:9).

Muchos años después la Ley de Migraciones N° 25.871, sancionada el 17 de diciembre de 2003 y promulgada en enero de 2004 marca un giro político en la cuestión migratoria; entre sus objetivos la ley apunta a los derechos humanos, la integración y la movilidad de los migrantes. Como afirma Novick (2005:15), el Estado aparece como garantizador de los derechos de los migrantes mientras que, con la ley anterior, el Estado está asociado al control, por supuesto, restrictivo.

Una rápida visión retrospectiva muestra que el escaso interés manifestado por los gobiernos de la Argentina en cuanto a respuestas políticas a la migración laboral. Aún cuando las políticas existieron, los gobiernos argentinos no se han

caracterizado por recurrir y mantener en plena vigencia acuerdos bilaterales a través de los cuales reconocer la problemática de cada corriente limítrofe. Para el caso particular entre la Argentina y Chile la firma del Convenio Laboral de 1972 y del Convenio de Seguridad Social del mismo año definió ciertas modalidades para las prácticas del migrante, ambos contemporáneos a otros instrumentos políticos que no seguían la misma lógica.

El Convenio Laboral fue promulgado en la Argentina el 8 de marzo de 1972 y aprobado por la ley N° 19.521, habiendo sido firmado el 17 de octubre del año anterior. En éste se define qué se entiende por trabajador de temporada (Art. 1): “aquellos que sean admitidos como trabajadores no calificados para prestar servicios en tareas estacionales”. A tales efectos, antes de ingresar al país, debían firmar un contrato de trabajo o de enganche con una persona de existencia física o jurídica, pública o privada del país receptor (Art. 3). En condición

de trabajador de temporada, los chilenos no podían permanecer más de seis meses por cada año calendario en el país de destino (Art. 5). Por último, se estipuló que también podían acceder trabajadores temporarios para desarrollar actividades remuneradas, en tareas no estacionales, sin ánimo de radicarse en el país receptor (Art. 9) y para ello debían gestionar el denominado “permiso de ingreso” (Art. 10), siendo el plazo de permanencia de un año hasta tres (Art. 11) (Sassone y De Marco 1994). Por su lado, el Convenio de Seguridad Social, aprobado por la ley N° 19.522 de 1972 era aplicable a los trabajadores de ambos países al residir en el país receptor. Entre sus disposiciones particulares tenía previsto cubrir prestaciones médicas en caso de maternidad y enfermedad, por accidentes de trabajo y enfermedades profesionales, prestaciones familiares y asimismo un régimen de seguro social por invalidez o muerte.

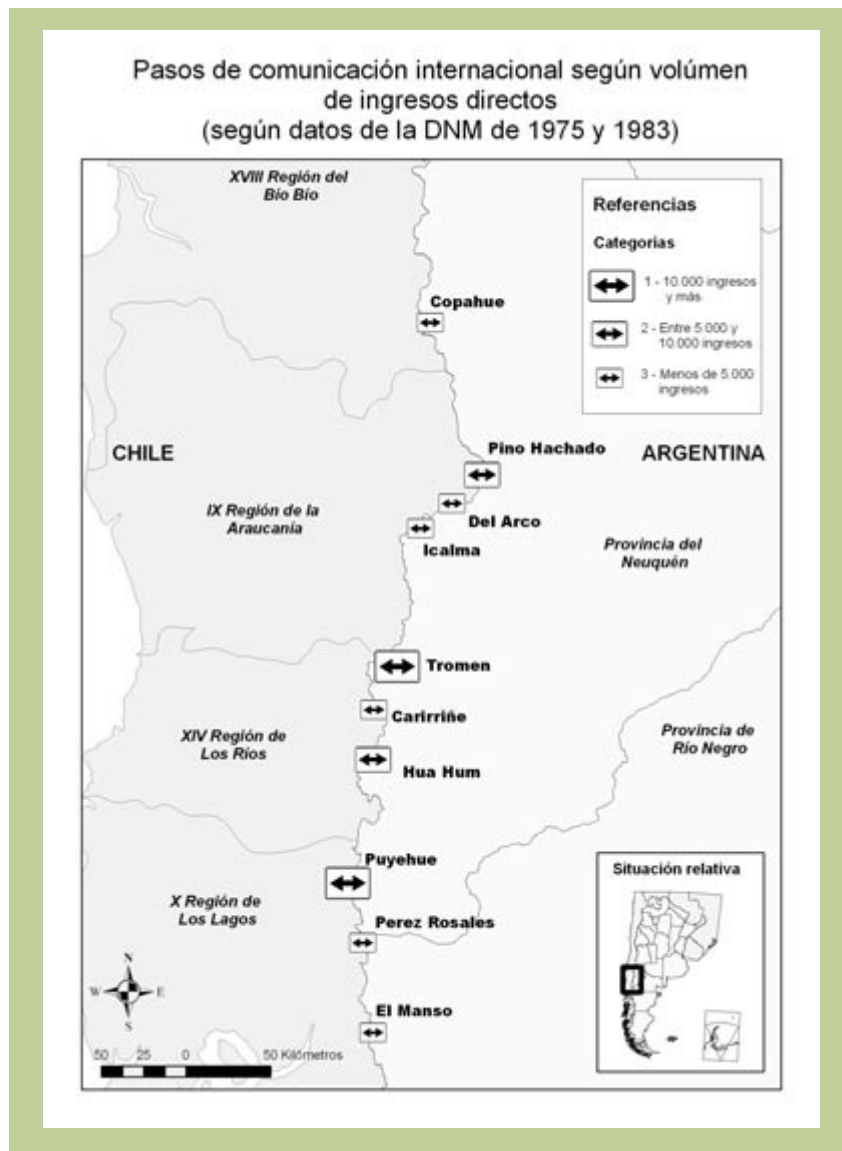


Figura 4

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la DNM publicados en De Marco y Sassone (1994:169)

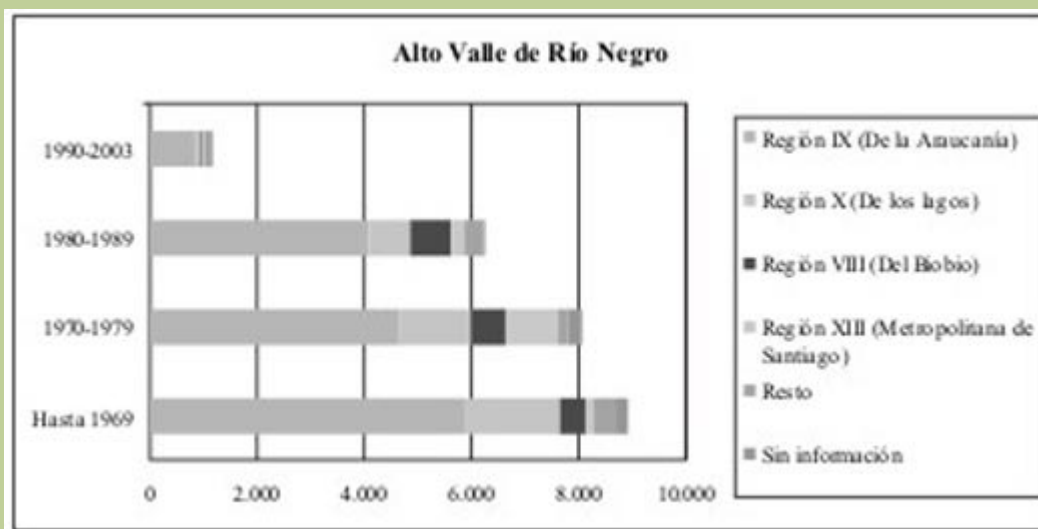
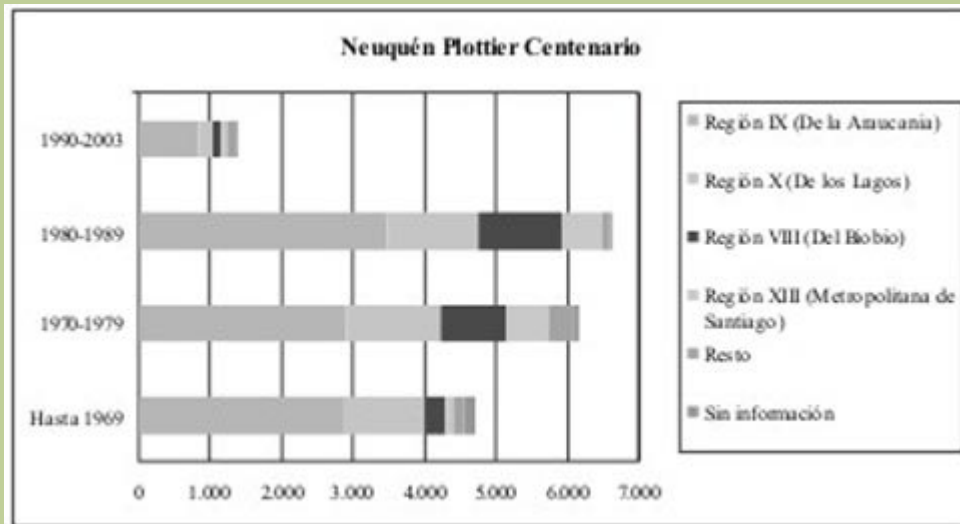


Figura 5

Fuente:
Elaboración personal sobre la base de información de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales – INDEC (2006)

Permanencia de las movilidades chilenas en Norpatagonia

Nuestro análisis sale de los cuadros políticos nacionales para trabajar a la escala regional y subregional, en cuanto a las personas que se mueven entre la Argentina y Chile por la vía terrestre, es decir por los pasos fronterizos de la cordillera de los Andes Patagónicos. De Marco y Sassone (1994) y Sassone (2004) ofrecen panoramas exhaustivos acerca de la distribución de los lugares de comunicación internacional habilitados por la Dirección Nacional de Migraciones (Ministerio del Interior).

Si nos referimos al tramo fronterizo de la Norpatagonia Argentina y su relación con la Araucanía chilena, la movilidad⁴ más intensa durante la segunda mitad del Siglo XX, fue a través de los distintos pasos por donde la población ha circulado de un lado a otro de la cordillera. Los registros de ingresos obtenidos en los pasos de comunicación internacional para los años 1975 y 1983 permiten distinguirlos según categorías en relación al volumen de ingresos (Figura 4). Los pasos Puyehue y Tromen se destacan con los mayores valores absolutos de ingresos directos, seguidos por

4- Existen otras fuentes de información que contribuyen a estudiar ciertas particularidades de esta movilidad. El acceso a datos obtenidos por la Dirección Nacional de Migraciones nos permite un acercamiento a la movilidad desde la perspectiva de la circulación.

Pino Hachado y Hua Hum. A través de estos puntos ha circulado más población en ambos sentidos y con distintas motivaciones. Dentro de este conjunto, algunos migrantes los han atravesado para asentarse en ámbitos rurales y urbanos de la Norpatagonia argentina.

Los datos obtenidos a partir de la implementación de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales permiten identificar las principales áreas de procedencia de los migrantes chilenos y los años de llegada para los casos de Neuquén-Plottier-Centenario y del Alto Valle del Río Negro⁵. En rasgos generales, las regiones cercanas aportan los porcentajes más significativos y en menor medida la región metropolitana (Figura 5). Esto refuerza el predominio de la escala subregional de estos intercambios.

Elecciones residenciales en la ciudad de San Carlos de Bariloche: redes y actores

La ciudad de San Carlos de Bariloche se ubica sobre la margen sur del lago Nahuel Huapi. Su ejido municipal queda incluido físicamente, aunque excluido jurídicamente, en el Parque Nacional Nahuel Huapi. Los paisajes naturales de esta ciudad, con predominio de bosque andino-patagónico, sumados a la topografía y a la presencia del gran lago, han contribuido a definir una función urbana íntimamente vinculada a la actividad turística. Su jerarquía la convierte en un nodo de importancia regional en la Norpatagonia.

Su complejo mosaico urbano permite distinguir varias “ciudades” dentro de la misma localidad. La primera división frecuente coincide con la idea instalada en la ciudad de las “dos caras de Bariloche”: una que mira el lago y goza de mejores condiciones socioeconómicas y ambientales, íntimamente vinculada con la actividad turística y otra que da la espalda al lago en un paisaje de estepa, con población que vive en condiciones muy desfavorables, y en algunos casos de extrema marginalidad. Esta idea ha contribuido a homogeneizar las diferencias al interior de una ciudad que ha crecido a un ritmo muy acelerado (Matossian 2010b). Según el censo nacional de 2001 la población de San Carlos de Bariloche ascendía a 93.101 habitantes. Distintas estimaciones indican que estos valores se encontrarían actualmente por encima de los 105.000 habitantes o más⁶. La proporción de población chilena sobre el total de población que reside en San Carlos de Bariloche es del 9%. La población de origen chileno representa el 80% de los extranjeros en la ciudad.

El caso de San Carlos de Bariloche nos permite un estudio de la migración chilena a escala local. Este espacio urbano donde se asentaron los migrantes admite visualizar la complejidad en la cual los procesos de desigualdad socio-espacial se imbrican con las construcciones identitarias en disputa.

El nacimiento del poblado como colonia agrícola pastoril San Carlos, hacia principios del XX, fue impulsado por los intercambios comerciales con las ciudades chilenas cercanas (Biedma 1987), ya desde entonces la presencia chilena formaba parte del incipiente núcleo. Los documentos históricos indican que distintas corrientes migratorias contribuyeron al poblamiento de San Carlos de Bariloche. En

5- Esta encuesta no fue realizada en San Carlos de Bariloche.

6- La Subsecretaría de Desarrollo Económico del municipio proyectó una población de 97.716 habitantes para 2005 y de 104.488 para 2010 (www.bariloche.gov.ar). Por su parte, Hugo Monasterio, de la Universidad FASTA, estimó 126.000 habitantes para 2007 y 130.000 para 2010 (www.elciudadanobche.com.ar).

1903 el ingeniero Lucero informó que la población en torno al lago Nahuel Huapi era bastante numerosa y “estaba compuesta por chilotes (nativos de Chiloé) y alemanes” (Biedma 1987:172). Más adelante se han distinguido, durante las primeras décadas del siglo XX, “europeos: alemanes, italianos, españoles, suizos; y migrantes limítrofes, la gran mayoría chilenos” (Furlani de Civit y Velasco 1970: 238). Un hecho significativo de la presencia chilena ha sido el establecimiento del primer consulado chileno en la ciudad en el año 1929. Sin embargo, fue unas décadas después que este flujo se intensificó: “durante los años del gran turismo (1940-1950), integró la mano de obra de temporada” (Furlani de Civit y Velasco 1970:249). Según Sassone y De Marco “los chilenos comenzaron a migrar masivamente en los años sesenta en condiciones de ilegalidad... trabajaban en actividades ligadas al turismo y a la construcción” (1994:233).

Los chilenos en San Carlos de Bariloche se han destacado en los ámbitos laborales vinculados al sector de la construcción, donde su experiencia es valorada y reconocida. Su actividad económica y social acompañó su implantación espacial creciente en el espacio urbano. Según Durán (1982) hacia 1980 se estimaba una presencia de 11.000 chilenos, y se caracterizaban por ser una población joven entre 20 y 39 años. Durante este período llegó una gran cantidad de población desde localidades chilenas cercanas como Osorno, Puerto Montt y Valdivia (Matossian 2003:69).

Una migración transfronteriza: sus redes sociales y espacialidad

Las redes migratorias han sido esenciales en el despliegue de los chilenos en la Argentina y en San Carlos de Bariloche, como caso que nos preocupa, se encuentran, ya antes de la formación de los Estado-nación, ligadas a sus orígenes, al otro lado de la Cordillera de los Andes. La mayoría de los chilenos residentes en San Carlos de Bariloche son originarios de las ciudades de la X Región de Los Lagos y de la XIV Región de Los Ríos. La distancia entre Bariloche y estas ciudades es relativamente poca (entre 400 y 600 km.) si se la compara con las que la separan de las principales ciudades argentinas (1600 Km. de Buenos Aires, 800 Km. de Viedma). Esta cercanía ha facilitado los vínculos con la familia y los amigos, y los intercambios de todo tipo. Asimismo, esta distancia geográfica se traduce en un costo y tiempo de viaje accesibles, que permiten conservar contactos con el país de origen varias veces por año. Esta proximidad física, histórica y la frecuencia de las relaciones invitan a hablar de redes transfronterizas para los chilenos de San Carlos de Bariloche.

Estas redes sociales han cumplido dos funciones: permitir a los recién llegados entrar en interacción con la sociedad receptora y reforzar la concentración espacial en las periferias urbanas de la ciudad. Son redes forjadas mediante relaciones familiares y de paisanaje. En los períodos de gran afluencia de chilenos, las familias ya instaladas ayudaban a los nuevos migrantes en las necesidades más básicas: hospedaje, orientación en la ciudad y/o oportunidades laborales.

La comprobación territorial de esta doble función ha dado lugar al asentamiento de los migrantes en ciertos barrios populares de la periferia como son San Francisco II y III al Sudeste, Arrayanes al Sur, y El Frutillar al Sudoeste, los que tienen un alto porcentaje de chilenos. A través de estas reagrupaciones entre connacionales se estimularon concentraciones espaciales y se formalizaron los

vínculos establecidos; esto impulsó el nacimiento de asociaciones chilenas, como mecanismo de cohesión social dentro del grupo migrante.

Actores en tensión: condicionamientos de la espacialización

Los efectos de las políticas migratorias, las políticas de frontera y los acuerdos bilaterales de los setenta y ochenta definieron mecanismos de tensión para los chilenos de San Carlos de Bariloche: a) en los cruces de frontera, por la aplicación de la política de frontera, y b) en su inserción laboral, por las políticas migratorias y los convenios bilaterales.

Por ejemplo, para la movilidad transfronteriza debe destacarse las acciones en los pasos de frontera: en los controles migratorios, emergía el tema de la documentación que afectaba a quienes abandonaban Chile por motivos políticos:

“otros amigos exiliados salieron con documentación falsa para que no los detecten en la frontera, porque tenían carta blanca, tenían orden de matarlos a todos”. Varón, 62 años, 2/10/2008⁷

La postura del control ejercido por parte del Estado, intensificada brutalmente durante los años de gobiernos de facto entre 1976 y 1983, sumada al conflicto de 1978 con Chile configuró un contexto adverso para la vida cotidiana de los migrantes, especialmente para aquellos que desarrollaban actividades políticas. Dos relatos detallan distintas estrategias de control implementadas por aquellos años por la Gendarmería Nacional Argentina:

“una vuelta yo me acuerdo, me agarró gendarmería, me tuvo en la cárcel en una celda abajo, en una que entrarán 10, 15 personas... éramos cien adentro, después nos llevaron al escuadrón de gendarmería y de ahí nos mandaban para Chile, nos iban a dejar al límite”... “En el ‘78 con el conflicto con Chile se subían al camión todos con ametralladora y preguntaban ¿chileno o argentino? y no solamente una vez, muchas veces”. Varón, 53 años, 24/09/2008

“Y yo siempre sin documentos, los documentos míos yo los vine a sacar recién cerca del 83” Varón, 62 años, 2/10/2008

En el plano laboral; los chilenos se vieron expuestos a situaciones laborales abusivas al intentar cumplir con los requisitos del Convenio Laboral. Ciertos empresarios de la ciudad ofrecían contratos de trabajo para que pudieran ingresar bajo la categoría de “trabajador de temporada”. Sin embargo, esto luego generaba ciertos mecanismos de manipulación entre los empleadores y los trabajadores migrantes. La relación documentación y trabajo era compleja:

“La parte laboral se hacía difícil por una cuestión de documentación, de indocumentados, que te daban en ese tiempo (1975) una tarjetita que tenía tres meses y se vencía y tenías que ir a renovarla, y si no la

7- Entrevistas realizadas por Brenda Matossian para su proyecto de tesis doctoral Migración chilena y segregación urbana. El caso de San Carlos de Bariloche.

renovabas... después ya, no renovaba nada, porque no había ya... y quedás ilegal". Varón, 59 años, 18/10/2007

Orto relato indica:

"Yo me falsifiqué incluso un papel, fui a la policía y dije que había perdido el documento, me dieron un taloncito para poder entrar a trabajar" Varón, 57 años 10/06/2009

Así los efectos de la norma, lejos de controlar y reglamentar, reproducían y profundizaban las situaciones de precariedad laboral y social.

Reflexiones finales

La migración chilena hacia la Argentina se ha configurado con un carácter regional intenso que la distingue de otras corrientes de provenientes de otros países vecinos.

En cuanto a la temporalidad del flujo, comienza a intensificarse a partir de la mitad del siglo XX, aunque la circulación de bienes y personas de un lado a otro de la cordillera tiene antecedentes previos a la conformación de los Estados Nación. Aún así la década del setenta se distingue no sólo por un ingreso de población chilena cuantitativamente superior, sino por los conflictivos contextos políticos en ambos países y las relaciones geopolíticas tensas entre ellos.

Así la migración fue pasando de una migración de demandas locales antes de los setena, a política forzada a partir de 1973, para luego volver a ser mayormente de carácter laboral hacia la década del ochenta.

La región Patagónica y dentro de ella la Norpatagonia ha mantenido un rol protagónico de intercambios nutridos y circulación continua. Las áreas de origen y de destino, como así también los pasos, se concentran en un espacio regional y compacto.

Las condiciones expulsoras de las regiones de la Araucanía chilena sumadas a las condiciones de atracción laboral que han podido ofrecer el Alto Valle del Río Negro y Neuquén y el sector cordillerano han signado la dirección del flujo.

Las restricciones "desde arriba" que se intentaron imponer hacia durante los setena no frenaron este intercambio. Desde los poderes nacionales y desde ciertos discursos académicos se reforzó la visión de la frontera con Chile como escenario de tensiones y conflictos, justificando así la militarización de los controles y las prácticas violentas.

Por el contrario, estas visiones y restricciones contribuyeron a situaciones de irregularidad y tensión vivenciadas principalmente "desde abajo" por los migrantes que residían y trabajaban en los ámbitos nordpatagónicos. Estos elementos se pueden distinguir en las experiencias relatadas especialmente por los migrantes políticos.

Es lento el proceso por el cual las fronteras han podido ir siendo abordadas dentro de un esquema de complementariedad, como áreas de encuentro, de intercambios, de proyectos y estrategias compartidas, de desarrollo solidario. El cambio en la política de fronteras en 1996 debido particularmente a la desaparición

de la Superintendencia Nacional de Fronteras (dependiente del Ministerio de Defensa) constituye un indicador de las transformaciones en proceso (Sassone 2002).

El trayecto a recorrer desde la norma a la práctica es complejo y lento. Sin embargo, más complejo es el desafío de incorporar estas nociones “desde abajo” cuando muchas de las concepciones de conflicto y tensión reforzadas hace décadas aún se mantienen sedimentadas en el imaginario social y urbano de ciertos sectores de la sociedad.

Bibliografía

- BANDIERI, S. O y otros (1993) *Historia de Neuquén*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 426 p.
- BANDIERI, S. O. (2005) *Historia de la Patagonia*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 445 p.
- BANDIERI, S. O. (1991) “Frontera comercial, crisis ganadera y despoblamiento rural. Una aproximación al estudio del origen de la burguesía tradicional neuquina” En: *Revistas Desarrollo Económico*; Revista de Ciencias Sociales, julio – septiembre.
- BANDIERI, S. O. (2001). *Cruzando la cordillera... La frontera Argentino-Chilena como espacio social*. Serie Publicaciones del CEHIR, 486 p.
- BIEDMA, J. M. (2003) [1987] *Crónica histórica del lago Nahuel Huapi*. Ediciones Caleuche, Del Nuevo Extremo. Buenos Aires.
- CARIOLA SANZ, L. (1988) “Impacto laboral de la migración chilena en la región Patagónica. Efectos sociales de la migración en los países de acogida”. *Octavo seminario del CIM* (Comité Intergubernamental para las migraciones) sobre la migración. 6 pp. Ginebra.
- CASTRONOVO, R.; PEREYRA, B. (1996) *Aspectos demográficos de la inmigración chilena en la Argentina*. Trabajo realizado por equipo de investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en cooperación con el Consulado General de Chile en Buenos Aires.
- CERUTTI, A.; PITTA, C. (1995) “Los hombres emigran, los santos también. Migración y experiencia religiosa de los campesinos chilenos en el Territorio del Neuquén 1880-1930”. En: *V Jornadas sobre Colectividades*. Artículo N°2. 27 pp. Buenos Aires.
- CONSULADO GENERAL DE CHILE EN LA ARGENTINA (1995) *Aspectos demográficos de la inmigración chilena en Argentina*, Buenos Aires.
- DE MARCO, G.; SASSONE, S. M. (1994) “Capítulo 4. Movilidad Geográfica de los extranjeros limítrofes por la periferia argentina”. en De Marco, G.; Rey Balmaceda, R. C.; Sassone, S. M. *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*. Revista *GEODEMOS* N° 2 (Serie Especial), PRIGEO (Programa de Investigaciones Geodemográficas) - CONICET, 137-177.
- DÍAZ PACHECO, N. (1992) *La migración laboral chileno-argentina entre la X Región de los Lagos y las provincias de Neuquén y Río Negro: elementos para un análisis prospectivo*. Tesis de magister en estudios internacionales, Instituto de Estudio Internacionales, Universidad de Chile.
- DURAN, D. (1982), *Migración chilena en la Argentina*, Buenos Aires, Informe Final Beca de Perfeccionamiento Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET (inédito).
- FERRER, A. (2004) [1963] *La Economía Argentina*; Fondo De Cultura Económica, Buenos Aires.
- FRAPICCINI, A., RAFART, G. Y LVOVICH, D. (1995). “Migración y fluctuaciones del mercado de trabajo: los trabajadores chilenos de Neuquén, 1884-1930”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 10, N°30: 333-356.
- FURLANI DE CIVIT, E.; VELASCO M. (1970) “Geografía urbana de San Carlos de Bariloche” en: *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, Tomo XIV, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, 233-259.
- GORLA, C. M., 1999. “La Primera Gran Industria de la Patagonia y Tierra del Fuego: La Elaboración de Carnes Regionales”. En: *Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, 31 pp. Buenos Aires.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (2006) *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001: Encuestas Complementarias. Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales*, Primeros Resultados, Serie 7, Volumen 7.2. INDEC, Buenos Aires.

- MAGUID, A. (1998) " Migración y fronteras. La migración internacional reciente en Argentina" *Asociación Latinoamericana de Sociología*, el Colegio de Méjico y el Colegio de la Frontera Norte. 25-50. Tijuana, Méjico.
- MÁRMORA, L. (1984). "Las regulaciones migratorias y políticas de migración en Argentina". En: *Revista Argentina de Política Económica y Social*, 1: 97-109.
- MARSHALL, A. Y ORLANSKY D. (1981) "Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina". En: *Revista Desarrollo Económico*, v. 20, N° 80, 491-510.
- MATOSSIAN, B. (2003) *La inmigración chilena en San Carlos de Bariloche desde una perspectiva urbana y sociodemográfica*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Universidad del Salvador. Buenos Aires. 2003.137 págs. (inédito)
- MATOSSIAN, B. (2010a) "Chilenos en la Argentina y en países no limítrofes: elementos comunes y diferencias de los perfiles migratorios". *Seminario Internacional de Población y Sociedad en América Latina 2010 (SEPOSAL 2010)*, GREDES Grupo de Estudios Socio-demográficos. Actas CD Rom. (18 págs)
- MATOSSIAN, B. (2010b) "Expansión urbana y migración. El caso de los migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche como actores destacados en la conformación de barrios populares". *XI Coloquio Internacional de Geocrítica. La planificación territorial y el urbanismo desde el diálogo y la participación*. Instituto de Geografía, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras – UBA; Revista Geocrítica - Universitat de Barcelona.
- NORAMBUENA CARRASCO, C. (2000) "Exilio y retorno. Chile 1973-1994" (2000) En: M.Garcés, P.Milos, M.Olguín, J.Pinto, M.T.Rojas y M.Urrutia (comp.) *Memoria para un nuevo siglo*. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX. Santiago, 173-187.
- NOVELLA, M. M.; FINKELSTEIN, D. (2002) "Cruzando la cordillera con familia, animales y avíos." En: *Patagonia. 13000 años de historia*. Buenos Aires, Museo Leleque – EMECE Editores.
- NOVICK, S. (2005) "Evolución reciente de la política migratoria argentina", *Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población XXV Conferencia Internacional de Población*, Tours, 2005, 42 pp.
- NOVICK, S. (2008) "Migración y políticas en Argentina: Tres leyes para un país extenso (1876-2004)". En: Novick, Susana (comp.) *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, editorial Catálogos-Clacso, Buenos Aires.
- PAREDES, A. (2003) "Las prácticas políticas de los exiliados chilenos en Mendoza y su incidencia en Chile (1970-1989)". En: *Revista UNIVERSUM* N° 18. Universidad de Talca.
- PAREDES, A. (2008) "La vida de los refugiados políticos chilenos en Mendoza (1973-1976)" En: *Estudios Trasandinos Volumen 14, Número: 1* pp. 5-27
- PAVÓN, S. M.; RODRÍGUEZ, F. (1972) *Los migrantes de países limítrofes. Chilenos en el Alto Valle del Río Negro*, Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos, Ministerio del Interior, Buenos Aires, 97 p.
- PELLEGRINO, A. (2001) *¿Drenaje o éxodo? Reflexiones sobre la migración calificada*. Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Programa Población. Montevideo
- PEREYRA, B. (2000) "Los que quieren votar y no votan. El debate y la lucha por el voto chileno en el exterior". *Cuadernos para el Debate* N°9, Programa de Investigaciones Socioculturales en el MERCOSUR, Instituto de Desarrollo Económico y Social, 5-28.
- RIFFO PÉREZ, L. (1999). "Crecimiento y disparidades regionales en Chile: una visión a largo plazo". En: *Revista Estadística y Economía*, 129-152.
- RISSECH, L.; RODRIGUEZ, F. (1976) *Los migrantes de países limítrofes, chilenos en San Carlos de Bariloche*. Ministerio del Interior, Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos, Buenos Aires.
- RODRIGUEZ, T. A. (1982) "Las migraciones internacionales en Chile". *Seminario técnico sobre migraciones laborales en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay*. Secretaría General de la Organización de Estados Americanos (OEA). Comité Intergubernamental para Migraciones. Buenos Aires, 86pp.
- SASSONE, S. M. (1987) "Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina" En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 2, N° 6/7: 249-290.
- SASSONE, S. M. (1994) "Capítulo 3. El nuevo proceso inmigratorio manifestaciones territoriales del cambio" en: De Marco, G.; Rey Balmaceda, R. C.; Sassone, S. M. *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*. Revista GEODEMOS N° 2 (Serie Especial), PRIGE (Programa de Investigaciones Geodemográficas) - CONICET, 103-136
- SASSONE, S. M., 2002 "Problemática geodemográfica en las fronteras interiores del MERCOSUR: una mirada desde el territorio argentino", *Anales GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos - Homenaje al Dr. Raúl Rey Balmaceda* (Buenos Aires), Tomo 21-22, Vol. II (1997-2001), 213-246, ISSN 0374-0323
- SASSONE, S. M. (2004) "Políticas migratorias y la integración en el Mercosur: Actores institucionales y tensiones emergentes en la República Argentina", *Revista Geodemos* N° 7/8, Buenos Aires, p. 179 – 220

- SASSONE, S. M. (2005) "Fronteras cerradas, fronteras abiertas en la Argentina: los desafíos de la integración en el Mercosur" En: *La frontera: realidades y representaciones*. Actas de las Jornadas Multidisciplinarias llevadas a cabo en Buenos Aires, del 24 al 26 de agosto de 2004
- SASSONE, S. M.; DE MARCO, G. (1994) "Capítulo 5. Problemáticas territoriales. Asentamientos y dinámica de la inmigración limítrofes". En De Marco, G.; Rey Balmaceda, R. C.; Sassone, S. M. *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*. Revista *GEODEMOS* N° 2 (Serie Especial), PRIGEO (Programa de Investigaciones Geodemográficas) - CONICET, 179-297.
- SOLIMANO, A.; TOKMAN, V. (2006) "Migraciones internacionales en un contexto de crecimiento económico. El caso de Chile" Serie Macroeconomía del Desarrollo 54, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- TORRADO, S. (1992) *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, 556p. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- TORRES, S. (2002) "La zona de cordillerana Chubut-Aysen. Una sociedad fronteriza en la primera mitad del siglo XX". *Anuario Instituto de Estudios Histórico Sociales*, N° 17. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil, p. 325-346.
- TORRES, S. (1997) "La inmigración chilena en la Patagonia Austral en la primera mitad del siglo XX y su inserción en los centros urbanos de Comodoro Rivadavia, Río Gallegos y Ushuaia". Informe parcial, proyecto de investigación *Patagonia Austral e inmigración en el siglo XX: estrategias identitarias y relaciones interétnicas*.
- TRPIN, V. (2004). *Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto valle del Río Negro*. Centro de Antropología Social, Buenos Aires.

Comentarios en torno a los textos

Carmen Norambuena

● Artículo de Lolich, Vejsbjerg, Ponte

La tesis que sustenta la propuesta acerca de tres conglomerados urbanos, Bariloche en la región de la Norpatagonia andina en Argentina y Osorno y Puerto Montt en la Décima Región en Chile, sostiene que la permanencia de prácticas sociales, traducidas en representaciones, dieron lugar a respuestas integradoras a lo largo de su historia, en las cuales se pueden observar continuidades como quiebres y rupturas. Dicho supuesto resulta original, interesante y bien concebido. La bibliografía en la cual se sustenta es atingente.

La mirada diacrónica se observa perfectamente delineada. Los autores tienen claridad en la perspectiva del trabajo por lo tanto, a mi juicio, deberían liberarse un tanto de las fuentes bibliográficas -basta que se mencionen- y dar más cabida a sus propios fundamentos. El texto cobra intencionalidad cuando son ellos quienes proponen, afirman, deducen o refutan y superan el giro de crónica periodística que a veces asume el escrito.

La lectura integral del territorio, como objetivo fundamental, centrado en el desarrollo de tres ciudades del tipo intermedio, ha permitido a los autores adoptar prácticas de investigación de base y la obtención de evidencias empíricas del comportamiento de las variables elegidas -urbana y arquitectónica- a través de los núcleos urbanos seleccionados.

Quisiera, además llamar la atención acerca del concepto de frontera que, a mi juicio no queda del todo claro. Habiéndose enunciado la acepción con la cual se trabajará en el escrito, luego se sostiene algo completamente en contrario.

Asimismo, la conclusión final en la que se subraya la persistencia de prácticas integradoras, no obstante los vaivenes políticos y los efectos de la globalización, vale y da sustento a toda la reflexión.

● Artículo de Matossian y Sassone

Trata este artículo de un tema de permanente interés dada su recurrencia en el tiempo y de las características peculiares que, a mi juicio y, no obstante de abordar un traslado de un país a otro, presenta la característica y rasgo peculiar de ser fronterizo. Tanto las fuentes censales en que las autoras fundan sus hipótesis cuanto la bibliografía específica que las sustentan aparecen como pertinentes y de adecuado tratamiento.

El tema aparece bien delineado, es decir, responde cabalmente al objetivo señalado en el sentido de “comprender las dinámicas políticas en un territorio transfronterizo que instaron a direccionar la migración chilena hacia la Norpatagonia Argentina en la segunda mitad del siglo XX”. En particular lo referido a la radicación socio-espacial de chilenos en el plano urbanote de San Carlos de Bariloche.

Sin embargo, y sin que el siguiente comentario invalide mi apreciación final del escrito, estimo que la condición de “territorio transfronterizo” y, por tanto, de migración fronteriza, otorga al análisis del proceso una especial connotación que no permite un tratamiento y apreciación similar a un proceso migratorio internacional

o intercontinental. Las mismas autoras reparan en las circunstancias de la cercanía geográfica, las conexiones históricas, los lazos permanentes, las influencias mutuas, los procesos políticos similares, en fin, una serie de rasgos y cercanías que no aparecen suficientemente consideradas al momento de los análisis más profundos. Se reconocen pero no se ponen en comentario. Por ejemplo cuando se expresa: “Para el censo de 1991, los migrantes chilenos constituían la tercera corriente migratoria en importancia entre el total de las extranjeras, después de la italiana y la paraguaya, el puesto más alto en el período analizado”

Asimismo estimo que el siguiente párrafo requeriría de un respaldo bibliográfico categórico. “Chile mantenía condiciones de expulsión manifestadas por la incapacidad de absorción de fuerza de trabajo excedente agrícola, alto crecimiento vegetativo, insuficiente industrialización y escasez de nuevas tierras agrícolas; aun más en las áreas rurales la estructura de distribución de la tierra y las condiciones generales de subsistencia eran las causas que originaban los procesos expulsivos. Se puede calificar durante esta etapa a esta migración como de carácter rural-rural, determinada principalmente por razones económicas.”

De otra parte, algo de menor relevancia, estimo que las autoras deben incluir una nota con referencia a las diversas denominaciones geográficas que usan, dando por entendido que el lector puede con facilidad reconocer los espacios geográficos y situaciones propias desde donde las autoras escriben, a saber: Patagonia Septentrional de la Argentina, Norpatagonia Argentina, Patagonia, región pampeana, regiones no pampeanas, región cuyana etc.

Agradecemos los comentarios de Carmen Norambuena que nos incentivan a ampliar el concepto de frontera utilizado en nuestra interpretación de las relaciones entre la X Región en Chile y la Norpatagonia en Argentina. Reconocemos nuestra falta de claridad en la utilización de sentidos semánticos diferentes, ya sea como límite o como espacio de intercambio, y que justificamos como parte de las complejidades que caracterizan el proceso de consolidación territorial.

De acuerdo con la periodización propuesta para el análisis de la temática, aparece consecutivamente la noción de frontera como límite político-territorial equiparable a una barrera o línea de separación, inspiradora de nacionalismos. Durante la conquista militar la frontera adoptó, en cambio, las características de un frente de avance del “progreso” en detrimento de otros sectores o grupos sociales¹. Sin embargo, aunque no lo hayamos explicitado, nos interesa la concepción de frontera en sentido más cultural que político o económico. Ello nos habilita a repensar la frontera como espacio compartido, lugar de encuentros más o menos permeable y que homologamos al concepto de región desde una perspectiva cultural. En palabras de Bauman “la frontera es lo que separa y, al mismo tiempo, conecta culturas” (2009:14); más que una barrera, es un espacio transitable donde es posible detectar “interfaces mediadoras, sistemas de intercambio y en intercambio, se caracteriza por una permeabilidad diferencial que establece una alta interconexión entre un adentro y un afuera que surge y mantiene –o transforma- en la dinámica vincular” (Najmanovich 2005:32)

En el período 1846-1919, hemos reseñado una trama de relaciones comerciales y sociales que consolidaron una identidad regional en cuya interpretación nos sentimos identificados con la definición de Giménez quien sostiene que “deriva del sentido de pertenencia sociorregional y se da cuando por lo menos una parte significativa de los habitantes de una región ha logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de su región” (2001:12).

Al afianzamiento de las políticas de nacionalización (período 1920-1959) se sumaron las tesis conspirativas del siguiente período analizado. No obstante, desde el punto de vista de la protección del patrimonio arquitectónico (como objetos de representación, apego y símbolo de identidad territorial²) y de la práctica del turismo (como actividad que construye su atraktividad a partir de la selección y evocación de determinadas representaciones sociales), es posible establecer una vinculación territorial que continúa también en la actualidad. Finalmente, en épocas más recientes y con la globalización como telón de fondo, convergen prácticas turísticas y críticas a la conservación patrimonial compartidas por las tres ciudades analizadas, en las que se vislumbra el surgimiento de fronteras internas

1- Es reconocida la influencia de teóricos estadounidenses en el desarrollo del concepto de frontera y, muy especialmente, la que ejerció Frederick Turner (Turner Thesis: frontera como unsettled country, como línea de americanización y apropiación rápida y efectiva de “tierras vacías”, replicadas en las conquistas de la Patagonia y de la Araucanía) y que resultó funcional al ideario democrático que legitimó la conquista del Far West.

2- Sobre este tema, recomendamos el apartado “La cultura: mediación entre los hombres y la naturaleza” en el texto de Giménez (2001).

a escala urbana como espacios con identidad, funciones y características que buscan diferenciarse social y económicamente. En la actualidad, como reacción a la tendencia a la desterritorialización, la temática de las fronteras cobra un paradójico interés y se multiplican los estudios sobre su significación. Bauman propone una interpretación psicológica al afirmar que cuanto mayor riesgo hay de perderlas, más nos preocupamos por definir las (2009:17).

El concepto de región tomado de Waisman (1990) permite problematizar y comprender diversos procesos compartidos, que aún con quiebres en su continuidad ante determinadas contingencias nacionales e internacionales, brindan elementos para encontrar una integración regional desde una perspectiva simbólica y cultural. En nuestra interpretación hemos procurado resaltar el concepto de región como divergencia, como “desarrollo a partir de lo que se es” según la visión dinámica, generadora de ideas y que busca sus propias estructuras fuera del sistema sostenida por la autora citada, quien contrapone esta mirada a la de Kenneth Frampton como “defensa de lo que se es” con sus implicancias de enclave dentro del sistema, más estático y cerrado. Frente a la dualidad centro-periferia y la dependencia de esta última con respecto a la primera, la región se nos presenta como otra centralidad, si bien más débil, cuyo conocimiento y re-conocimiento como pluralismo cultural facilita su comprensión como sistema con el cual se interrelaciona, contrarrestando el poder hegemónico. En ello, tanto la arquitectura regional como el turismo cultural juegan un rol relevante para la conservación, construcción y creación de significados, asegurando la trascendencia de los valores de una comunidad y su transmisión a las generaciones futuras. Si bien el regionalismo puede inducir a interpretaciones ambiguas y contradictorias, nos interesa en la medida que contribuye al fortalecimiento local en un contexto global.

Bibliografía

- BAUMAN, Zygmunt (2009). *Múltiples culturas, una sola humanidad*. 1ª. Reimpresión. Buenos Aires: Katz.
- GIMENEZ, Gilberto (2001). “Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas” en *Alteridades* 11 (22): 5-14.
- NAJMANOVICH, Denise (2005). “Estética del pensamiento complejo” en *Andamios. Revista de Investigación Social* 2. México: Universidad Autónoma de la ciudad de México; junio. P. 19-42.
- WAISMAN, Marina (1990). *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*. Bogotá: Escala.

● Respuesta al comentario

Brenda Matossian, Susana M. Sassone

Agradecemos los comentarios recibidos por parte de la Dra. Carmen Norambuena y la posibilidad que éstos brindan para reflexionar sobre distintos aspectos a mejorar de nuestro escrito. Desde ya, también se agradecen las palabras de reconocimiento.

En cuanto al párrafo sobre el cual la comentarista solicita un respaldo bibliográfico debemos agregar que el principal estudio sobre el cual se apoya dicha afirmación es el realizado por Teresa Rodríguez Las migraciones internacionales en Chile (1982), además de otros también citados en el texto. Al reflexionar sobre dicho párrafo reconocemos la necesidad de distinguir claramente escalas espaciales. Por un lado, se encuentra el análisis a escala nacional que ubica a Chile junto a otros países desde los cuales los migrantes arribaban a la Argentina hacia mediados del siglo XX; tal es la escala a la que hace mención el párrafo destacado por la comentarista (página 7 del artículo). En un segundo plano, trabajamos en una escala intermedia y regional cuando nos referimos también a las diferencias intrarregionales en Chile, a las que hicimos mención más adelante en el texto. Esa distinción debería haber sido más explícita en la redacción.

Esta aclaración se relaciona con el comentario vinculado al tratamiento de información censal y que también nos sitúa en el tema de las escalas espaciales. Aclaramos entonces, la importancia que queremos dar a la escala nacional en el análisis de una migración de carácter transfronterizo. La utilización de fuentes censales a escala nacional y el ejercicio de comparar la corriente migratoria desde Chile con aquellas provenientes de otros países vecinos y de ultramar, tiene como objetivo una puesta en valor del alcance que la misma ha tenido. La migración chilena ha trascendido la escala regional y ha llegado a verse reflejada en la distribución de la población nacida en el extranjero del total del país. Si bien el peso relativo de la migración chilena en la Patagonia argentina es muy destacado y muy particular de esta región, también debe considerarse su importancia en destinos extra patagónicos como Mendoza (Paredes 2003), la Región Metropolitana de Buenos Aires (Castronovo y Pereyra 1996) y Bahía Blanca (Diez 1999; Ockier, Bianchi Díaz y Verdera 2007). El análisis de la migración chilena a escala nacional es visto como un contexto dentro del cual se enmarca también la movilidad transfronteriza, de escala regional. Consideramos que esta puesta en valor no quita la reconocida importancia regional de dicho flujo. Cabe entonces destacar el especial cuidado y atención con el cual debemos estudiar procesos en sus distintas escalas espaciales, atendiendo a las necesidades teóricas y metodológicas que requiere el estudio de cada una de ellas en sí y las denominadas relaciones interescales.

Asimismo, agradecemos la mención acerca de los espacios geográficos utilizados en el texto sin explicitar sus límites precisos, en particular para lectores no familiarizados con los mismos. En cuanto a las denominaciones Patagonia Septentrional de la Argentina y Norpatagonia Argentina se trata de sinónimos. En cuanto a los términos debe indicarse que comprenden: Región Patagónica (provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, Región pampeana (provincias de Entre Ríos, Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires y La Pampa), Región cuyana (provincias de Mendoza, San Luis y San Juan).

Bibliografía

- CASTRONOVO, R.; Pereyra, B. (1996) *Aspectos demográficos de la inmigración chilena en la Argentina*. Trabajo realizado por equipo de investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en cooperación con el Consulado General de Chile en Buenos Aires.
- DIEZ, Marcela (1999) "Cultura popular e inmigración: algunos rasgos de la cultura de los inmigrantes chilenos en Bahía Blanca (1960-1990)". *Cuadernos del Sur – Historia*, número 28, Editorial Universidad Nacional del Sur, p. 95-123.
- OCKIER, Cecilia; Bianchi Díaz, María Gabriela; Verdera, Gloria (2007) "Características geo-ambientales de los barrios Maldonado y Villa Nocito: asentamiento de población chilena". *Párrafos Geográficos*, Volumen 6, Nº 1, 100-116
- PAREDES, A. (2003) "Las prácticas políticas de los exiliados chilenos en Mendoza y su incidencia en Chile (1970-1989)". En: *Revista UNIVERSUM* Nº 18. Universidad de Talca.
- RODRIGUEZ, T. A. (1982) "Las migraciones internacionales en Chile". *Seminario técnico sobre migraciones laborales en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay*. Secretaría General de la Organización de Estados Americanos (OEA). Comité Intergubernamental para Migraciones. Buenos Aires.